



Bulletin de l'Institut français d'études andines

ISSN: 0303-7495

secretariat@ifea.org.pe

Institut Français d'Études Andines

Organismo Internacional

Cruz, Pablo J.

Complejidad y heterogeneidad en los Andes meridionales durante el Período de Integración Regional (siglos IV-X d. C.) Nuevos datos acerca de la arqueología de la cuenca del río de Los Puestos (dpto. Ambato-Catamarca, Argentina)

Bulletin de l'Institut français d'études andines, vol. 35, núm. 2, 2006, pp. 121-148

Institut Français d'Études Andines

Lima, Organismo Internacional

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=12635202>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

Complejidad y heterogeneidad en los Andes meridionales durante el Período de Integración Regional (siglos IV-X d. C.). Nuevos datos acerca de la arqueología de la cuenca del río de Los Puestos (dpto. Ambato-Catamarca, Argentina)

*Pablo J. Cruz**

Resumen

Este trabajo se focaliza en la arqueología de la cuenca del río de Los Puestos, más conocida en la literatura arqueológica como Valle de Ambato (Catamarca, Argentina). El mismo se basa en estudios de campo llevados a cabo entre los años 1999 y 2003. Los resultados alcanzados en estas investigaciones proponen una imagen sensiblemente diferente de los modelos planteados para la arqueología de Ambato así como de aquellos modelos desarrollados para la ocupación Aguada de la región. Los nuevos datos sugieren que, durante el Período de Integración Regional (IV-X d. C.), las sociedades que poblaron el valle de Ambato presentaban un alto grado de heterogeneidad, sin exponer una centralización evidente del poder, ni una desigualdad en el acceso a los bienes materiales y simbólicos. Desde esta óptica, el caso de Ambato contribuye al debate actual sobre el cambio social en sociedades prehispánicas exponiendo un proceso de complejización social que parece desembocar en una relación original entre los hombres, el medio y el cosmos, basada en una cierta reciprocidad y no en la dominación como podría suponerse para sociedades complejas pensadas como jefaturas en su sentido clásico.

Palabras clave – *valle de Ambato, cultura Aguada, sociedades complejas, heterarquía*

* ASUR. E-mail: pablocruzfr@yahoo.fr

Complexité et hétérogénéité dans les Andes méridionales durant la Période d'Intégration Régionale (IV-X^e siècles ap. J.-C.). Nouvelles données sur l'archéologie du bassin de Los Puestos (dpto. Ambato-Catamarca, Argentine)

Résumé

Cet article est centré sur l'archéologie du bassin de Los Puestos, plus connu dans la littérature archéologique comme Vallée d'Ambato (Catamarca, Argentine). Il se fonde sur des études de terrain menées entre 1999 et 2003. Leurs résultats proposent une image sensiblement différente des modèles jusqu'alors proposés pour l'archéologie d'Ambato et pour l'occupation Aguada de la région. Les nouvelles données suggèrent que, durant la Période d'Intégration Régionale (IV-X^e siècles ap. J. C.), les sociétés qui ont peuplé la Vallée d'Ambato possédaient un haut degré d'hétérogénéité sans pour autant présenter une centralisation évidente du pouvoir, ni d'inégalité dans l'accès aux biens matériels et symboliques. Depuis cette perspective, le cas d'Ambato contribue au débat actuel sur le changement social dans les sociétés préhispaniques en restituant un processus de changement social lié à une relation originale entre les hommes, le milieu et le cosmos. Celui-ci serait basé sur la réciprocité plutôt que sur la domination, contrairement à ce qu'on pourrait attendre d'une société complexe pensée, de manière classique, comme une chefferie.

Mots clés – *vallée d'Ambato, culture Aguada, sociétés complexes, hétérarchie*

Complexity and heterogeneity in Meridional Andes during the Period of Regional Integration (IV-X D. C.). New data about the archaeology of Los Puestos basin (dpto. Ambato-Catamarca, Argentina)

Abstract

This work is focussed on the archaeology of Los Puestos basin, better known in archaeological literature as Ambato Valley (Catamarca, Argentina). It is based on some field studies performed between 1999 and 2003. The results reached in these investigations propose a noticeably different image to the outlined models for Ambato's archaeology so like those developed models for the occupancy of Aguada region. The new data suggests that, during the Period of Regional Integration (IV-X A. D.), the societies that settled Ambato Valley, presented a high extent of heterogeneity, without exposing an evident centralization of power, neither an inequality access to the material and symbolic possessions. From this viewpoint, Ambato's case contributes to the present debate over the social change in prehispanic societies exposing a social complex process that seems to come out in an original relationship between men, the environment and the cosmo, based on a certain reciprocity and not on the domination as it could be supposed for complex societies thought as headquarters in a classic sense.

Keys words – *Ambato Valley, Aguada culture, complex societies, heterarchy*

INTRODUCCIÓN

Este trabajo forma parte de una serie de comunicaciones que presentan los resultados alcanzados en el conocido valle de Ambato. Los mismos fueron desarrollados dentro del marco de una tesis doctoral llevada a cabo en la Universidad de Paris I Panthéon Sorbonne¹.

En nuestra investigación, el desafío no fue únicamente intentar comprender de la manera más objetiva posible un pasado regional, sino utilizar el caso de Ambato como un laboratorio propicio para la búsqueda de nuevos modelos explicativos sobre la organización social de sus antiguos habitantes, así como un terreno para el desarrollo de nuevas aproximaciones metodológicas. Nuestra intención de encontrar las huellas de un universo humano desaparecido y poco conocido, intentando encontrar las lógicas que lo estructuraron, nos condujo, tanto en el terreno como en la teorización, a pensar nuevas maneras de explorar el pasado regional. Y fue en el contexto particular de las investigaciones, donde el encuentro de un pasado prehispánico iluminado de trascendencia parece confortar, de alguna manera, la imagen idealizada del pasado regional, que se desarrolló esta investigación. Sin embargo, a medida del avance de las mismas en el terreno, y al ritmo de los nuevos hallazgos, los elementos que caracterizaban la arqueología de Ambato se tornaron más ambiguos, contrariando útiles interpretativos, pero abriendo al mismo tiempo nuevas puertas de explicación. Más allá de los diferentes enfoques que puedan existir sobre el fenómeno Aguada, todos ellos igualmente válidos, la importancia teórica de esta perspectiva puede medirse en la puesta en evidencia de un modelo alternativo para comprender el cambio social en esta región de los Andes meridionales, sobre la base de las relaciones existentes entre los hombres y el medio (material e ideal) y las entidades que lo pueblan —humanas y no humanas— y no únicamente sobre la evolución, o el grado de evolución, estilístico-tecnológica que caracterizan los trabajos sobre Ambato y que tienden a presentarla como una jefatura marcada por la desigualdad social.

Nuestra investigación fue estructurada en varias etapas. Como base de este estudio realizamos un análisis historiográfico de la arqueología sobre el fenómeno Aguada, y más particularmente sobre las investigaciones realizadas en la región Valliserrana (Catamarca). Los resultados de esta «arqueología» sobre la arqueología Aguada fueron substanciales ya que nos permitieron reducir la brecha existente entre los propios datos arqueológicos y las interpretaciones que fueron vertidas sobre los mismos. Hemos podido constatar, en efecto, que la imagen del pasado Aguada que nos ha sido transmitida, no es en todos sus aspectos una imagen objetiva, sino que se muestra más bien como el resultado, por un lado, de varias selecciones y filtros —inconscientes o concientes— aplicados a los datos arqueológicos así como el resultado, por otro lado, de una sumatoria de interpretaciones y sobre interpretaciones que muchas veces no tuvieron en cuenta el mismo dato arqueológico.

Desde una posición empírica, la lectura e interpretación de los datos arqueológicos recogidos en el campo fueron organizados en tres escalas:

- a) En una escala macro —la cuenca del río de Los Puestos—, hemos intentado analizar la relación entre el hombre y el medio dentro de la óptica de la arqueología del paisaje, considerando que la construcción de los paisajes responden a un sistema de organización mental propio a cada grupo humano y a su período histórico, concebido únicamente a través de la experiencia más que a través de una realidad física (Criado Boado, 1993; Ingold, 1993).
- b) En la escala de los sitios, hemos intentado comprender primeramente los procesos de formación de los sitios registrados como etapa anterior a todo análisis e interpretación. En el estudio de los sitios nos hemos concentrado en comprender los diferentes contextos registrados (hábitat, funerarios, ceremoniales, de producción).

¹ Université de Paris I Panthéon Sorbonne, UMR 8096 Archéologie des Amériques.

- c) En la escala de los objetos, el análisis formal y estructural de la iconografía cerámica nos permitió identificar y comprender algunos elementos de su simbolismo y aproximarnos a su rol como vehículo de difusión ideológica entre los hombres.

En cuanto a los métodos de campo, las prospecciones realizadas estuvieron orientadas a elaborar un modelo confiable sobre el conjunto de la ocupación de la cuenca de Los Puestos más que una zona limitada. La elección entre un tipo y otro de prospección (sistemática, sectorizada y aleatoria) fue condicionada por la extensión del territorio así como por su dificultad de acceso. Para el relevamiento de los nuevos sitios registrados se utilizaron las fichas del Proyecto Arqueológico Ambato completadas por fichas de registro de visibilidad. La mayoría de los relevamientos fueron realizados con nivel óptico, compás y decámetro. Por otro lado, numerosos sondeos de verificación fueron realizados en los sitios registrados. La mayoría de ellos estuvieron destinados a responder cuestiones estratigráficas, crono-culturales y estructurales. Con la misma finalidad, varios pozos de huaqueo fueron transformados en cortes estratigráficos. Por su parte, las excavaciones se concentraron en dos sitios de hábitat complejos estudiados por el Proyecto Ambato, el sitio Piedras Blancas y el sitio 099. En su mayoría, estas excavaciones siguieron niveles naturales y culturales, con un registro tridimensional de los materiales y aplicando, cuando fue posible, la matriz de Harris. En todos los casos hemos privilegiado el decapage horizontal a fin de poner en evidencia la mayor superficie de ocupación posible.

1. LOCALIZACIÓN GEOGRÁFICA

La cuenca de Los Puestos, más conocida como el valle de Ambato, se encuentra localizada al este de la provincia de Catamarca, dentro de la llamada región valliserrana de los Andes meridionales (fig. 1). Se trata de una cuenca fértil, delimitada al oeste por la cadena del Ambato, cuyo punto dominante, el Manchao, alcanza los 4 350 m de altura. Al este, la cuenca se encuentra delimitada por las sierras de La Graciana-Balcozna que poseen una altura media de 1 900 m. Esta ladera, irrigada permanentemente por pequeños cursos de agua, es considerablemente más húmeda que la anterior. El fondo de la cuenca está ocupado por vastas planicies que se encuentran atravesadas, de Norte a Sur, por el río Los Puestos. En el

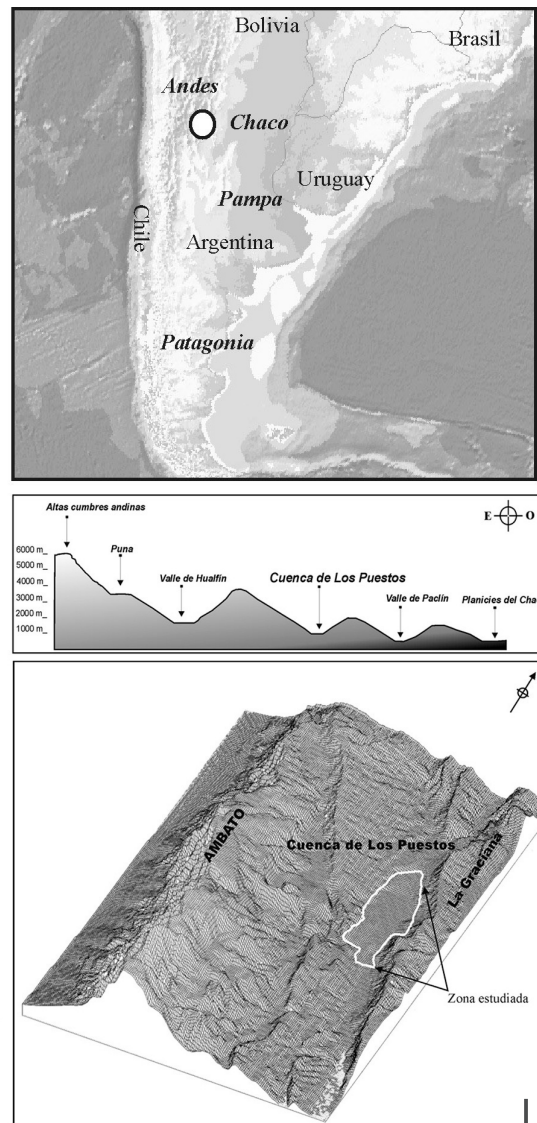


Figura 1 – Cuenca de Los Puestos
Provincia de Catamarca, Argentina

extremo sur de la cuenca, el río de Los Puestos se une al río Huañomil y juntos forman el río del Valle que posee un gran caudal. Situada en la provincia climática del Chaco Serrano, el clima de la cuenca es continental cálido con precipitaciones anuales que varían entre los 350 y los 800 mm. Todas las características ambientales de esta cuenca: planicies fértiles, laderas secas y húmedas, praderas, como su localización estratégica entre los Andes y las tierras bajas del Chaco, jugaron un importante rol en la ocupación y desarrollo cultural de la misma.

2. LA CARTA ARQUEOLÓGICA

Utilizaremos aquí el término de sitio para definir la unidad mínima de interpretación. Es decir, toda concentración de vestigios arqueológicos, en una relación cuantitativa, que permite ser estudiada por sus características intrínsecas y contextuales. Más de veinticinco años de investigación, interrumpida en varias oportunidades en los periodos de inestabilidad política y económica que vivió la Argentina, preceden nuestros trabajos en la cuenca de Los Puestos. Durante ese tiempo, numerosos sectores de la cuenca fueron prospectados de manera sistemática y aleatoria registrando alrededor de 140 sitios arqueológicos. Se trata, en la mayoría de los casos de sitios de hábitat, y en menor número, recintos aislados y estructuras agrícolas. La mayoría de ellos se encuentran localizados tanto en las planicies y terrazas inferiores de la cuenca como en las laderas con leve pendiente (Heredia, 1976; Pérez & Heredia, 1975; Herrero & Ávila, 1992; Assandri *et al.*, 1992; Gordillo, 1994; Assandri, 1992; 2001; Federicci, 1992; Juez, 1992; Pérez Gollán, 1992; Pérez Gollán *et al.*, 1995; Assandri & Juez, 1997).

Las prospecciones realizadas dentro del marco de nuestro estudio permitieron repertoriar más de 200 nuevos sitios arqueológicos, sitios que fueron igualmente clasificados en: sitios de hábitat (unidades de hábitat simples y sitios complejos) y sitios asociados con la producción (diferentes tipos de superficies de producción agrícola, recintos, canales, embalses, estructuras de almacenamiento y morteros colectivos) (fig. 2).

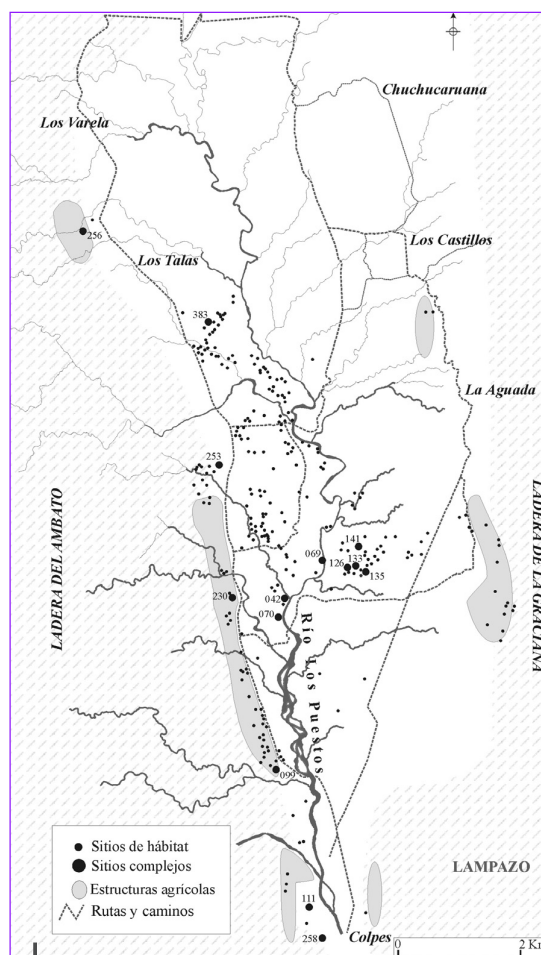


Figura 2 – Cuenca de Los Puestos (dpto. Ambato - Catamarca)
Localización de los sitios arqueológicos

2. 1. Los sitios de hábitat

Entendemos como sitios de hábitat al conjunto de estructuras que testimonian en un lugar específico una ocupación humana lo suficientemente larga como para haber ocasionado una estructuración del espacio (Leroi-Gourhan, 1988: 483).

La mayoría de los sitios de hábitat registrados se encuentran localizados en las planicies y terrazas de la cuenca, así como en las laderas con pendientes suaves. A primera vista, la distribución espacial de los sitios deja ver un modo de establecimiento disperso comparable con aquellas ocupaciones localizadas en el piedemonte oriental y planicies de Santiago del Estero (Lorandi, 1969; 1977; Gómez, 1966; 1970; Manasse, 1988a; 1988b; 1997). Los sitios localizados sobre las planicies se expanden de manera dispersa mientras que aquellos localizados sobre las laderas con suave pendiente parecen concentrarse en proximidad de arroyos y corrientías. Por su parte, los sitios localizados sobre las laderas con pendientes más abruptas parecen encontrarse asociados con terrazas y recintos agrícolas. Los sitios localizados sobre las planicies y pendientes suaves poseen, hoy en día, una apariencia ligeramente monticular, emergiendo de la superficie entre 0,3 y 1 m. Diferente es el caso de aquellos sitios localizados sobre superficies abruptas y que conservan parte de sus muros en elevación destacándose en el relieve. Los sitios de hábitat registrados en Ambato se encuentran lejos de formar un grupo homogéneo pudiéndose clasificar en dos grupos: unidades residenciales simples y sitios complejos.

Agrupamos bajo el término de unidades residenciales simples a todas aquellas construcciones cuya superficie no supera los 1 500 m (fig. 3). Se trata, muy probablemente, de unidades compuestas por uno o dos sectores de hábitat. Cada sector de hábitat contiene en su interior varios *loci* adosados. Los *loci* de hábitat, que superan raramente el número de cuatro, pueden estar acompañados de galerías internas adosadas. Con mucha frecuencia, los sitios de hábitat simples presentan un patio interno que en numerosos casos está delimitado por un muro perimetral. En función de su superficie hemos reagrupado los sitios de hábitat simples en tres grupos (A, B y C) (fig. 4). No entran en esta primera clasificación los sitios destruidos², aquellos que poseen límites difusos³ o cubiertos por el relleno sedimentario y aquellos de aspecto monticular cuyos límites son muy imprecisos⁴.

Grupo A: Unidades de hábitat de dimensiones reducidas⁵. Se trata probablemente de unidades de habitación divididas internamente en dos o tres *loci*, con una superficie que varía entre 15 y 200 m². Se trata de sitios de forma rectangular, cuadrangular y trapezoidal.

Grupo B: Unidades de hábitat de dimensiones medias⁶. Este grupo comprende unidades divididas en tres o más *loci* de hábitat, en ocasiones acompañada de un espacio central abierto (patio) sobre una superficie oscilante entre 200 y 500 m².

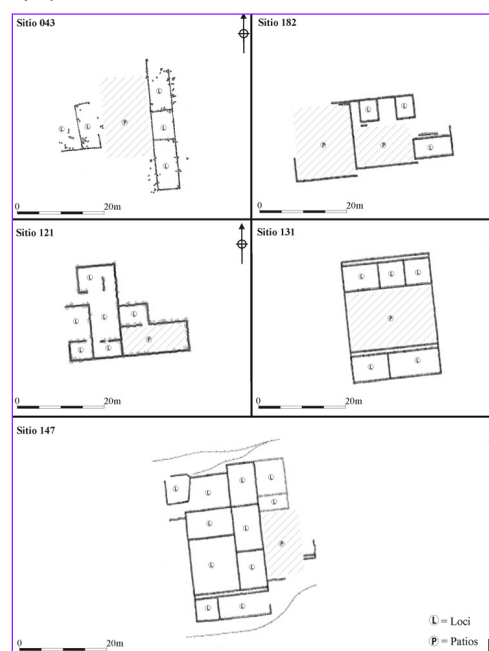


Figura 3 – Cuenca de Los Puestos (dpto. Ambato - Catamarca)
Sitios de hábitat simples

² Cf. sitios: 145, 148, 178, 216, 225 y 243.

³ Cf. sitios: 122, 123, 124, 154, 161, 169, 170, 171, 175, 187, 188, 197, 202, 205, 208, 209, 210, 211, 217, 226, 232, 242, 246, 247 y 255.

⁴ Cf. sitios: 105, 139, 156, 157, 184, 193, 203, 218, 241, 245, 248 y 249.

⁵ Cf. sitios: 100, 101, 102, 106, 120, 129, 134, 144, 160, 162, 165, 167, 168, 179, 181, 192, 204, 206, 207, 212, 213, 220, 223, 244, 250, 251 y 252.

⁶ Cf. sitios: 125, 127, 130, 132, 137, 149, 153, 155, 177, 180, 185, 186, 190, 191, 194, 199, 200, 229, 235, 237 y 238.

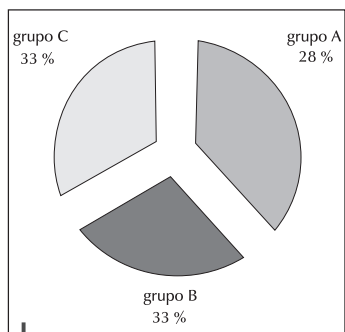


Figura 4 – Sitios de hábitat simples
Representatividad en porcentajes

Grupo C: Unidades de hábitat extensas con sectores⁷. Se trata de unidades con dos sectores de hábitat, uno frente al otro, separados por un patio central. A su vez, cada sector está dividido en tres o más *loci* de hábitat. La superficie de estas unidades oscila entre 500 y 1 500 m².

Como se puede ver en la figura 5, las diferencias en el número de sitios que componen cada grupo no son muy marcadas contrariando un modelo piramidal o jerarquizado del hábitat.

La totalidad de las unidades residenciales simples se caracterizan por su ortogonalidad, con una preponderancia hacia los planos sub-rectangulares y sub-cuadrangulares. La mayoría de los sitios que componen los grupos B y C poseen sectores abiertos de grandes dimensiones que pueden ser interpretados como patios, espacios abiertos a la luz solar y protegidos del viento por muros perimetrales. Estas unidades fueron construidas utilizando varias técnicas de construcción entre las cuales predominan los muros

en tierra con pilares estructurales en piedra y los muros simples en piedra. En cuanto al modo de distribución, ellos ponen en evidencia un patrón disperso y bastante homogéneo. Diferente es el caso de varios sitios, repertoriados anteriormente por el Proyecto Ambato, que se presentan alineados⁸. Una serie de sondeos realizados en inmediaciones de estos últimos nos permitió constatar la presencia de una estructura de canalización, de grandes dimensiones y trazado lineal, que bien podría explicar las razones de su organización espacial.

En cuanto a la relación superficie y número de técnicas de construcción presente en cada sitio hemos observado la siguiente relación (fig. 5):

Grupo A: con una sola técnica (A1) 68 %, con dos técnicas (A2) 14 % y con tres técnicas (A3) 18 %.

Grupo B: con una sola técnica (B1) 73 %, con dos técnicas (B2) 16 % y con tres técnicas (B3) 11 %.

Grupo C: con una sola técnica (C1) 45 %, con dos técnicas (C2) 32 % y con tres técnicas (C3) 23 %.

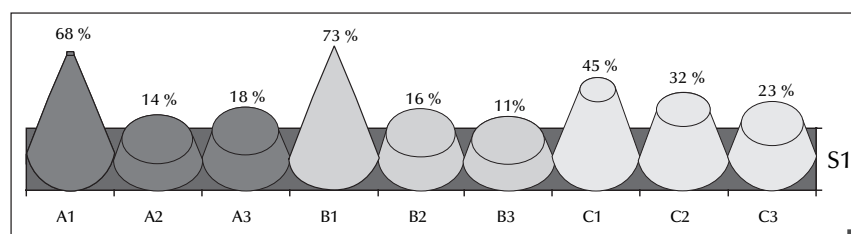


Figura 5 – Relación superficie-número de técnicas de construcción

⁷ Cf. sitios: 043, 107, 121, 128, 130, 131, 133, 138, 140, 143, 147, 163, 166, 172, 174, 182, 183, 189, 195, 198, 201, 227, 228, 236 y 252.

⁸ Cf. sitios: 065, 064, 040, 062, 053, 052 y 050 (sector Rodeo Grande); 326, 377, 325, 332, 381 y 384 (sector El Bañado); 250, 251 y 252 (El Vallecito).

Como se puede observar en la figura 5, la primera constatación, resultante de la articulación de los datos, es que no existe una gran diferencia entre los sitios de los grupos A y B, que se diferencia por su parte claramente del grupo C. En efecto, las unidades de hábitat de los grupos A y B fueron construidas en su mayoría con una sola técnica de construcción y en menor número con dos o tres. Por su parte, las unidades del grupo C conjugan con mayor frecuencia dos y tres técnicas de construcción, presentando un porcentaje más reducido de sitios construidos con una sola técnica. Resulta interesante constatar que los sitios que conjugan tres técnicas de construcción, siete sobre once⁹ se encuentran localizados en el sector «La Rinconada Norte», sector caracterizado por su densa ocupación y por la presencia de varios sitios complejos¹⁰.

Por su parte, entendemos por sitios de hábitat complejos, aquellos sitios que poseen una superficie muy extensa (entre 1 500 m² y varias decenas de miles de m²), compuestos por varios sectores con construcciones (fig. 6). Hasta la fecha un total de 13 sitios con estas características fueron registrados en la cuenca de Los Puestos, de los cuales 9 fueron hallados en nuestras prospecciones¹¹. Sin embargo, el número de sitios complejos puede aumentar considerablemente si tenemos en cuenta aquellos sitios destruidos recientemente por los trabajos agrícolas o por los procesos de erosión-sedimentación.

La mayoría de los sitios complejos registrados (cf. sitios: 042¹², 069¹³, 076¹⁴, 099, 111, 126, 133, 135, 141 y 338¹⁵) se encuentran localizados en las planicies y superficies con suave pendiente. Solo los sitios 230, 256 y 258 se encuentran situados sobre la ladera occidental de la cuenca, sobre un relieve más pronunciado. Como lo veremos más adelante estos sitios presentan significativas diferencias con el resto. Los sitios 042, 069, 076 y 099 están por su parte localizados sobre las planicies centrales de la cuenca, sobre el margen izquierdo del río de Los Puestos mientras que los sitios 126, 133, 135 y 141 se sitúan sobre un relieve similar, sobre el margen derecho de este mismo curso. En cuanto a los sitios 111 y 258, los mismos están localizados al sur de la cuenca, cerca de la localidad de Colpes, sobre el margen izquierdo del río, que toma ya el nombre de río del Valle. En fin, los sitios 256 y 338 están situados al norte de la cuenca, próximos de la localidad de Los Talas.

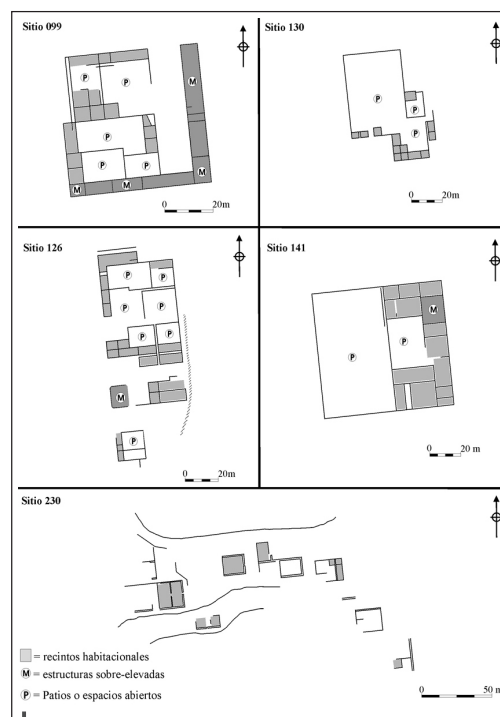


Figura 6 – Cuenca de Los Puestos (Ambato - Argentina)
Sitios de hábitat complejos

⁹ Sitios: 130, 131, 133, 139, 143, 147 y 153.

¹⁰ Sitios: 126, 133, 135 y 141.

¹¹ Se trata de los sitios 099, 111 (Huañomil), 126, 133, 135, 141, 230, 156 y 258.

¹² Sitio conocido como Piedras Blancas.

¹³ Sitio conocido como Cerco de Palos.

¹⁴ Sitio conocido como Iglesia de los Indios.

¹⁵ Sitio conocido como Bordo de los Indios.

La mayoría de los sitios complejos comparten varios elementos arquitecturales comunes:

- Un plano ortogonal (todos los sitios a excepción del sitio 258 y el sector este del sitio 256).
- La presencia de uno o dos espacios abiertos y de grandes dimensiones en relación con la superficie del sitio (cf. sitios: 042, 076, 069, 099, 111, 126, 133, 135, 141 y 343).
- La presencia de estructuras sobre-elevadas (cf. sitios: 042, 099 y 141) y/o estructuras monticulares (cf. sitios 042, 069, 076, 111, 126, 135 y 343).
- La combinación de varias técnicas de construcción (todos los sitios salvo el sitio 258).
- Una fuerte densidad de materiales en superficie (todos los sitios salvo el sitio 256).

En razón de su superficie, estos sitios pueden ser agrupados en dos conjuntos. Por un lado, los sitios que poseen una superficie inferior a 10 000 m² y que llamaremos sitios complejos A, y por el otro lado, aquellos con una superficie superior a los 10 000 m², y que llamaremos sitios complejos B.

Cuadro 1 – Sitios complejos grupo A

Sitio	Superficie	Morfología / sectores	Estructuras monticulares
042 Piedras Blancas	4 200 m ²	Forma en U	1 montículo y 1 estructura de hábitat sobre-elevada
069 Cerro de Palos	Superior a 8 800 m ²	Al menos 5 sectores	1 montículo aislado
099 Genaro	3 300 m ²	Forma cuadrangular	Varios sectores de hábitat sobre-elevados
126	4 950 m ²	Forma rectangular	1 montículo aislado
133	4 950 m ²		
135	Superior a 1 200 m ²		1 montículo aislado
141	7 050 m ²	Forma cuadrangular	1 montículo asociado a estructuras de hábitat
338 BordodelosIndios	2 750 m ²		1 montículo aislado
256	S/R	Más de 2 sectores	

Cuadro 2 – Sitios complejos grupo B

Sitio	Superficie	Morfología / sectores	Estructuras monticulares
076 Iglesia de los Indios	15 600 m ²	Forma en U	1 montículo aislado
111 Huañomil	90 000 m ²	Al menos 6 sectores. Un sector central en forma de U	1 montículo aislado, 4 estructuras monticulares
230	Superior a 10 000 m ²	Más de 3 sectores	S/R
258 Quebrada del Águila	S/R	Varios sectores	S/R

2. 2. El sitio de Huañomil (111)

En razón de su extensa superficie así como por la complejidad de su planta y construcciones, el sitio de Huañomil se destaca en el paisaje arqueológico de la cuenca de Los Puestos. El sitio se encuentra localizado en el extremo sur de la cuenca, frente a la unión del río Los Puestos con el río Huañomil (Cruz, 2003a). El sitio se extiende sobre una pequeña planicie, conocida como Explanada de Las Salas, entre el cauce del río y las laderas occidentales. El sitio presenta un trazado ortogonal con una superficie total, considerando todos los sectores, que supera largamente las 9 hectáreas. El sitio posee una longitud aproximada de 325 m y un ancho superior a los 320 m. Se trata, en efecto, del sitio más extenso y complejo registrado hasta la fecha en la región, y de manera general, en los territorios ocupados por grupos Aguada (fig. 7).

Sector 1: Se trata muy probablemente del núcleo del sitio, que se extiende sobre una superficie aproximada de 9 400 m². Este sector parece estar dividido en cuatro sub-sectores. Una plaza central de aproximadamente 4 931 m² es seguida al norte por un sector con construcciones de hábitat sobre una superficie próxima a los 2 800 m² que presenta al menos 5 formaciones monticulares. En ellas, varios alineamientos paralelos de piedras, dispuestos en diferentes niveles, parecen indicar que estaban escalonadas. Se destaca entre las formaciones monticulares, una localizada de manera aislada, en el ángulo noreste de la plaza central. Sondeos de verificación efectuados sobre pozos de huaqueo existentes en esta estructura permitieron obtener un corte preciso de la misma, definiendo tres unidades estratigráficas (Cruz, 2003b). La primera *USI*, situada entre la superficie actual y los 0,5-0,6 m de profundidad, está compuesta, a igual que las otras estructuras monticulares registradas en la cuenca, por un sedimento loésico homogéneo que contiene abundantes restos materiales (lítico, cerámica y restos óseos animales —y humanos—). El segundo nivel (*USII*), situado por debajo del anterior se caracteriza por una capa espesa de 0,1 m a 0,3 m, compuesta de sedimento loésico muy compacto y duro, probablemente tierra batida, desprovisto de restos materiales. Finalmente, el III y último nivel (*USIII*) está compuesto por un sedimento loésico homogéneo, suelto y sin presencia de materiales. Todos los fragmentos cerámicos observados en el relleno de esta estructura se afilian a las tradiciones Ambato-Aguada.

Sector 2: Este sector se encuentra localizado al noreste del sector 1 y bordea el curso del río. Se trata de un grupo de construcciones que se extienden sobre una superficie aproximada de 3 050 m². Es a partir de este sector que parte una primera muralla de 173 m de largo en dirección noroeste. Sobre los márgenes escarpados del río, se encuentran dispuestos varios aterrazamientos realizados con muros simples de piedras y que podrían estar marcando un acceso al sitio.

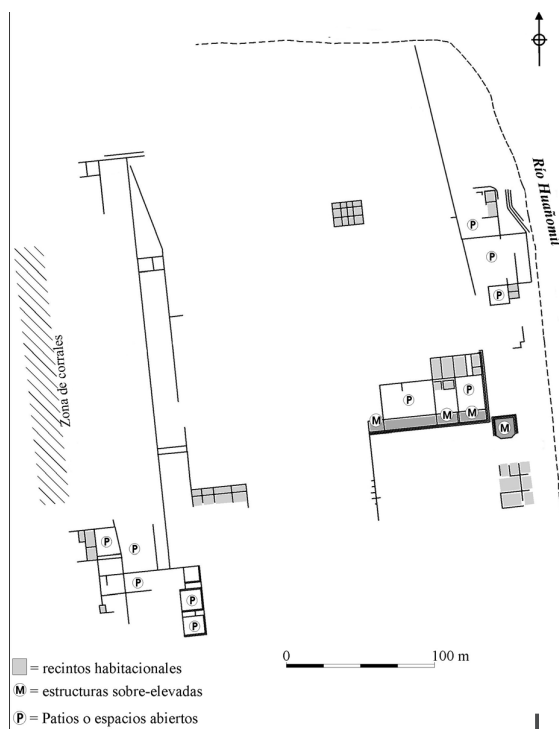


Figura 7 – Cuenca de Los Puestos (Catamarca - Argentina)
Croquis del sitio 111 Huañomil

Sector 3: Este sector se encuentra situado al norte del Sector 1 y al oeste del Sector 2. Se trata de un conjunto de construcciones en forma rectangular y que presentan un aspecto ligeramente sobre-elevado sobre una superficie de 317 m². Las construcciones ponen en evidencia 12 espacios de hábitat diferentes, bien delimitados por muros simples en piedra.

Sector 4: Este sector está localizado al suroeste del sector 1. Se trata de un conjunto de diversas construcciones sobre una superficie aproximada de 4 500 m², que pueden reagruparse en dos sub-sectores. Al este se encuentra un conjunto de tres recintos cuadrangulares de superficies diferentes (118 m², 195 m² y 219 m² respectivamente). Al norte de este sub-sector parte otra muralla que logra alcanzar los 280 m de longitud en dirección al norte. Al oeste de los recintos, se encuentra localizado un conjunto de construcciones sobre una superficie aproximada de 1 300 m². Los muros visibles delimitan netamente 8 espacios cerrados, estructuras de hábitat y recintos, donde las superficies más reducidas varían entre 22,5 m² y 32 m² respectivamente, mientras la más grande logra alcanzar los 216,5 m².

Sector 5: Este sector está situado al norte del Sector 4. Se trata igualmente de un conjunto de construcciones dispuestas de manera perpendicular a la muralla que atraviesa el sitio. Las construcciones están alineadas sobre una longitud de 37 m y delimitan 8 espacios de hábitat. Al norte de este conjunto, se encuentran otras construcciones desde las cuales parte otra muralla que corre, en paralelo a la anterior, sobre una distancia de 137 m. Las tres murallas que atraviesan el sitio delimitan así superficies longitudinales, ligeramente aterrazadas, que bien pueden asociarse a la práctica agrícola. La presencia de un canal de irrigación perpendicular a estas sugiere que las mismas estuvieron irrigadas.

Sector 6: Este sector, localizado al noroeste del sitio, está marcado por la unión de dos murallas así como por la presencia de un conjunto de construcciones, probablemente espacios de hábitat que no estaban bien definidos.

La totalidad del material observado sobre la superficie del sitio así como en los sondeos realizados, se encuentra afiliada a la ocupación Aguada de Ambato.

2. 3. Reflexiones acerca de los sitios complejos

Como lo anunciamos anteriormente, hasta las últimas prospecciones solamente habían sido registrados cuatro sitios complejos (cf. sitios 042, 069, 076 y 383). Entre ellos, los sitios Iglesia de los Indios (076) y el Bordo de los Indios (383) fueron considerados como «centros ceremoniales» en razón de su extensa superficie y por la presencia de estructuras monticulares más voluminosas que en los otros sitios. Estas estructuras fueron interpretadas como plataformas destinadas al ceremonial público a la manera de un estrado, e incluso como pirámides (Gordillo, 1992; 1994; Pérez Gollán, 1992; Tartusi & Núñez Regueiro, 1993; González, 1998). Por otro lado, el hecho de que hasta entonces solamente dos sitios teniendo esas características habían sido registrados fue interpretado como una de las pruebas más tangibles de una centralización del poder político y religioso. Inspirado de un clásico modelo andino, pero relativamente más contemporáneo, la presencia de estos dos sitios fue igualmente considerada como un indicio de la existencia de un sistema social marcado por la dualidad (Pérez Gollán, 1992).

Tomando distancia de esta visión del espacio arquitectónico, hemos podido ver que, en efecto, los patios representan los espacios centrales de estos sitios y no las plazas o estructuras monticulares como podría suponerse¹⁶. Esta situación podría estar traduciendo la gran importancia dada a las actividades colectivas sobre las actividades ceremoniales, por supuesto, en el caso que ellas hubieran tenido lugar en estas supuestas plataformas. Desde luego, esto no quiere decir que los montículos no hayan constituido el lugar de actividades rituales o ceremoniales, sino

¹⁶ Sobre la base de un análisis de las relaciones entretenidas entre los espacios intra-sitio (Cruz, 2004).

que el supuesto carácter ceremonial de los mismos no habría estructurado el conjunto de las construcciones. Pero no es únicamente el resultado del análisis de las relaciones mantenidas por los espacios intra-sitio que divergen con el exclusivo carácter ceremonial de los mismos. Los resultados de las prospecciones parecen igualmente contradecir una supuesta centralización. Recordemos, en efecto, que el número de sitios complejos presentes en la cuenca de Los Puestos aumentó considerablemente, situación que obliga a revisar el concepto de «centralidad». Sin embargo, es evidente que existen netas diferencias en el tamaño de los sitios y en la presencia-ausencia y número de estructuras monticulares entre los sitios complejos, diferencias que se marcan aún más entre estos últimos y los sitios de hábitat simples. Esto permitiría ver, en efecto, una cierta jerarquización del espacio construido. Pero, ¿son suficientes los elementos para trasladar esta situación a la esfera social, y no considerar que las mismas puedan estar asociadas, por ejemplo, a funciones diferentes?

3. TIEMPO, FUEGO Y SEDIMENTO

En el estado actual de los conocimientos, es ciertamente imposible definir una cronología absoluta sobre la ocupación Aguada de la cuenca de Los Puestos. Sin embargo, es posible verter algunas reflexiones de orden cronológico sobre la base de los fechados ^{14}C existentes. Según fue propuesto hasta la fecha, estos fechados muestran una ocupación de la cuenca entre comienzos de nuestra era y el siglo X, abarcando dos periodos crono-culturales: el Formativo y el Periodo de Integración Regional. El Formativo estaría representado principalmente por el sitio El Altillio y por algunos fechados de los sitios Martínez (Assandri, 1992; Federicci, 1992; Juez, 1992; Laguens & Bonnin, 1997), mientras que el Periodo de Integración Regional estaría a su vez representado principalmente por los fechados de los sitios Piedras Blancas, Iglesia de Los Indios (Gordillo, 1994; Laguens & Bonnin, 1997) y por otros fechados de los sitios Martínez¹⁷. No obstante, algunos elementos ponen en duda la cronología de algunos de los sitios fechados, precisamente aquellos que se asocian con el Formativo. En el caso del sitio El Altillio, fechado inicialmente en 1990 ± 70 AP, una reciente prueba arrojó la cifra de 1390 ± 80 AP. Por su parte, el sitio Martínez II, fechado en un principio en 1690 ± 80 AP y 1510 ± 70 AP, tuvo recientemente un fechado de 990 ± 70 AP. Como fue tratado por Marconetto y Juez (2002), las divergencias temporales entre los fechados podrían ser originadas por errores de muestreo relacionados tanto con la longevidad de la especie vegetal fechada, la porción anatómica de la misma y el efecto *old wood*. En consecuencia, esta situación

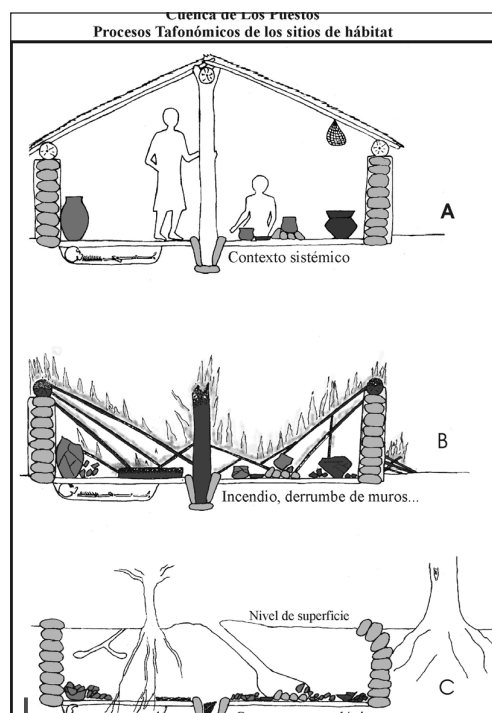


Figura 8 – Cuenca de Los Puestos
Procesos tafonómicos de los sitios de hábitat

¹⁷ Para más detalle sobre estos fechados nos referimos al trabajo realizado por Laguens y Bonnin (1997).

obliga a guardar una gran prudencia y reticencia, y a considerar únicamente como válidos los fechados originarios de muestras representativas y extraídas de contextos seguros. Desde esta posición, en el estado actual de los conocimientos, solo el Periodo de Integración Regional estaría certeramente representado en la cuenca de Los Puestos, mostrándonos una ocupación durante los siglos V-VI y X de nuestra era. Esta situación está de acuerdo con nuestras observaciones de campo, donde no se pudo registrar, de manera certera, ningún sitio del Periodo Formativo. Esta situación no quiere decir por lo tanto que no exista una ocupación de la cuenca durante el Formativo, sino que la misma no fue aún puesta en evidencia de manera certera. Es interesante señalar que la casi totalidad de sitios de hábitat registrados presentan elementos arquitecturales comunes, una misma relación estratigráfica y una cultura material semejante, lo que deja pensar en una «relativa» concomitancia de los mismos, a pesar del margen temporal expresado por los fechados ^{14}C existentes.

Por otro lado, resulta significativo que en la mayoría de los sitios excavados fue registrada una gran cantidad de vegetales carbonizados, sobre un nivel superior a la superficie de ocupación, sugiriendo la presencia de incendios generalizados. Estos incendios debieron suceder inmediatamente después de la última ocupación de los sitios o constituir la causa de su abandono. Sin embargo, los datos relativos al modo de abandono de los sitios Ambato son difíciles de entender. Si confiamos en los fechados ^{14}C existentes, las divergencias cronológicas de los sitios nos estarían señalando incendios puntuales en cada uno de los casos. Tal situación podría muy bien interpretarse como el resultado de ritos de condenación de los mismos; los sitios de hábitat podrían haber sido intencionalmente incendiados en su momento de abandono (fig. 8). No obstante, los sitios de Ambato se caracterizan igualmente por presentar una alta densidad de útiles y objetos en contexto, dentro de los cuales se encuentran objetos finos y de fácil transporte, lo que nos conduce a pensar que los sitios fueron abandonados rápidamente o que existiera una cierta voluntad simbólica en dejar útiles y objetos en las viviendas abandonadas. Sin embargo, si pensamos en una relativa concomitancia de los sitios arqueológicos de Ambato, concomitancia sugerida por las semejanzas existentes en la tafonomía, la arquitectura y la cultura material presente en los mismos, y considerando las dudas existentes en ciertos fechados tempranos, es posible pensar otro escenario. Así, el abandono en simultáneo de los sitios de la cuenca podría haber sido una respuesta a diferentes situaciones de tensión social, sin que podamos precisar la fuente de tal tensión. Este escenario parece reforzarse si consideramos que la cuenca registra una muy escasa ocupación durante los periodos siguientes. Con el paso del tiempo y acompañando los procesos sedimentarios, los sitios se habrían convertido en ruinas, con la ayuda de los agentes tafonómicos naturales, como se deja ver en el registro de las excavaciones. En pocos años, los cientos de unidades residenciales abandonadas y en ruinas habrían configurado un paisaje particular, no muy alentador para un nuevo establecimiento.

4. CONTEXTOS, FUNCIONES Y SÍMBOLOS

Trataremos ahora algunos aspectos relativos a los sitios de hábitat. Para ello nos basaremos en las informaciones recogidas en las excavaciones realizadas en el sitio Piedras Blancas, focalizándonos en dos de sus estructuras: el Recinto Alto y el montículo exterior del sitio. Piedras blancas fue registrado por los arqueólogos del Proyecto Ambato durante las prospecciones realizadas en 1993 y es estudiado desde entonces. Piedras Blancas está localizado sobre una planicie al sur de la cuenca. El mismo dista aproximadamente 100 m del río Los Puestos, 400 m al norte del sitio Iglesia de los Indios y 500 m al este del sitio 230. Piedras Blancas posee una superficie de 4 200 m², aproximadamente 60 m en dirección este-oeste por 70 m norte-sur.

4. 1. EL RECINTO ALTO, UNA HABITACIÓN PARTICULAR

El Recinto Alto es un locus de hábitat de forma rectangular delimitado por tres muros (sur, este y oeste), y al norte por otro muro que se encuentra separado del resto por un espacio aparentemente

vacío de construcciones. Esta habitación, vista desde el exterior presenta un aspecto monticular notablemente sobre-elevado del resto del sitio. El Recinto Alto mide 8 m de largo en dirección Norte-Sur por 4 m en dirección este-oeste y fue construido con varias técnicas: paredes de barro con pilares estructurales de piedra, muros simples en piedra, y paredes de barro con revestimiento de piedras canteadas.

La estratigrafía del Recinto Alto presenta una acumulación compleja, resultante a la vez de depósitos culturales y naturales. El sedimento loésico, muy fino y polvoriento, que constituye la base estratigráfica de todos los sitios localizados en las planicies de la cuenca, vuelve difícil la lectura y la identificación de niveles de ocupación y de las estructuras en negativo. Esta dificultad en la lectura se incrementa por el hecho de que los suelos de ocupación son frecuentemente irregulares y presentan varios niveles. Los estratos superiores, reagrupados como US1, se encuentran situados entre -0,7 m de la superficie actual del sitio. Ellos corresponden al relleno post-ocupación de la habitación. Estos depósitos naturales fueron alterados por el paso de roedores y raíces de árboles (bioturbaciones). Por debajo de este nivel, aparece la capa de hábitat que contiene al menos dos niveles de ocupación, niveles que se encuentran aparentemente separados por una disminución en la frecuencia de aparición

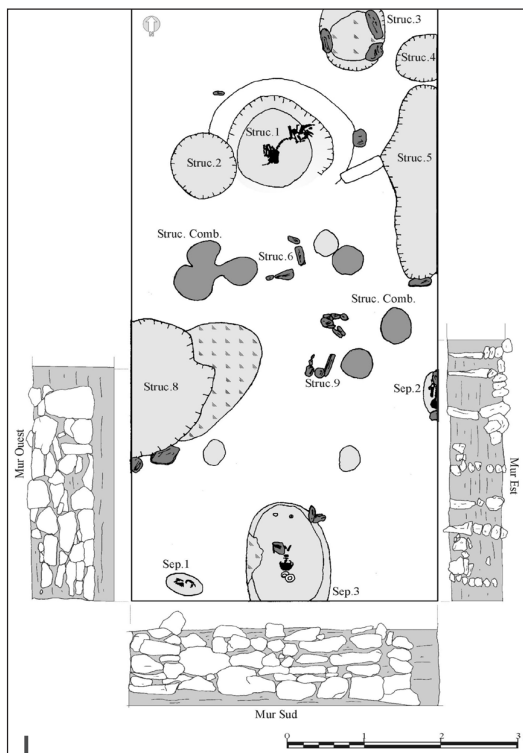


Figura 9 – Sitio Piedras Blancas, Recinto Alto

de materiales. El primer nivel (US II) habría sido el resultado de la última ocupación de la habitación. Se trata de un suelo heterogéneo que deja ver diferencia de niveles y alteraciones probablemente resultantes de actividades o ejes de circulación (Zaburlin, 2001).

Es importante señalar que los dos niveles de ocupación de esta habitación parecen guardar una misma lógica cultural y funcional, puesta en evidencia por una coherencia de las estructuras, sin superposición y una homogeneidad de los materiales. Todos estos elementos asocian esta habitación con un contexto de producción artesanal, que posee, al mismo tiempo, una fuerte presencia de elementos rituales (tres sepulturas de niños, un depósito votivo de un camélido joven, numerosas ofrendas animales, estructuras de combustión ocasionales, etc.) (fig. 9). La ausencia de estructuras asociadas con la reproducción doméstica (como los fogones culinarios, grandes recipientes de almacenamiento y desechos de fauna consumida) es remarcable, así como la ausencia de todo rastro de limpieza, rasgo observado en otras habitaciones del sitio (Zaburlin, 2001).

Si bien los elementos asociados con la producción artesanal y aquellos asociados a las esferas rituales aparecen en los dos niveles de ocupación, los primeros parecen estar más representados en el nivel superior y los segundos en el inferior. La producción artesanal fue puesta en manifiesto

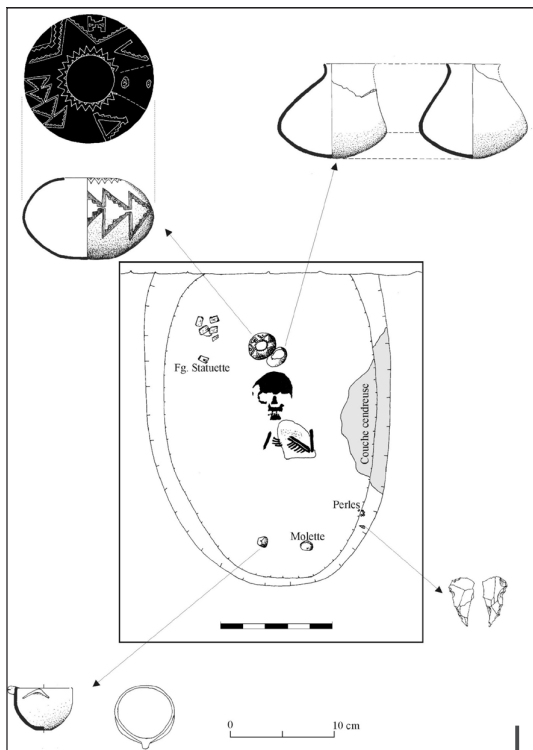


Figura 10 – Sitio Piedras Blancas, Recinto Alto, Sepultura III

tanto por la abundante cantidad de restos de materia prima (arcilla, pigmentos, lítico) como por los útiles destinados a la manufactura cerámica y textil (manos recubiertas de pigmentos, espátulas en hueso, material lítico y usos), así como por las estructuras asociadas con la producción artesanal (estructura de combustión tipo horno, grandes fosas rellenas con sedimento ceniciento). Por su parte, el gesto ritual se pone en evidencia tanto por las tres sepulturas de niños, las ofrendas animales, las estructuras de combustión ocasionales y por los materiales de fuerte contenido simbólico donde, aparte de la cerámica fina, se destacan dos silbatos realizados en hueso de ave¹⁸.

Si siguiendo los contextos estratigráficos, se puede suponer que la habitación fue primero investida por actividades rituales para ser luego destinada a actividades artesanales. Esta suposición parece coherente si tenemos en cuenta la frecuencia de prácticas rituales de fundación en la región andina y que fueron señaladas tanto por la arqueología, la etnohistoria y la etnografía. Entre los elementos que podemos suponer asociado con estas prácticas se destaca el depósito de un joven camélido en el fondo de una estructura de combustión de tipo horno, así como resulta particularmente significativo el depósito primario de una importante

cantidad de animales, todos ellos jóvenes y segmentados. Sin embargo, si por los restos animales se puede bien pensar que se trata de ofrendas, no se puede decir lo mismo de las sepulturas de niños presentes en la habitación. En efecto, el tratamiento funerario evidenciado en las tumbas deja ver que se trataría de prácticas funerarias (fig. 10) y no necesariamente de otros ritos, como el sacrificio. No obstante, la presencia de sepulturas no resulta menos significativa por su naturaleza funeraria, al contrario, ellas parecen reforzar la investidura ritual del lugar.

Por otro lado, y por más que hayamos constatado que el nivel superior de la habitación parece estar más asociado con actividades artesanales y el inferior con actividades rituales, no quiere decir que exista forzosamente un corte entre el mundo de la producción artesanal y el mundo ritual, este último ligado a la reproducción social y cósmica. Como lo sintetiza la estructura de combustión que acoge una ofrenda animal en su interior (fig. 11), los dos contextos se encuentran íntimamente imbricados el uno en el otro y constituyen ejemplos de la posesión ideológica de las actividades de producción.

Líneas atrás nos referimos a que en esta habitación se habría desarrollado dos actividades artesanales principales, la alfarería y el tejido. En los dos casos, ciertos materiales sugieren que se trataba de la producción de objetos finos (por ejemplo pigmentos destinados a una cerámica

¹⁸ Resulta notable la semejanza entre los silbatos hallados en Ambato con aquellos utilizados, aún en la actualidad, en gran parte del Chaco en ritos chamánicos (Pérez Bugallo, 1982; Alvarson, 1993; Van Rosen, 1993 [1916]; Cruz, 2004).

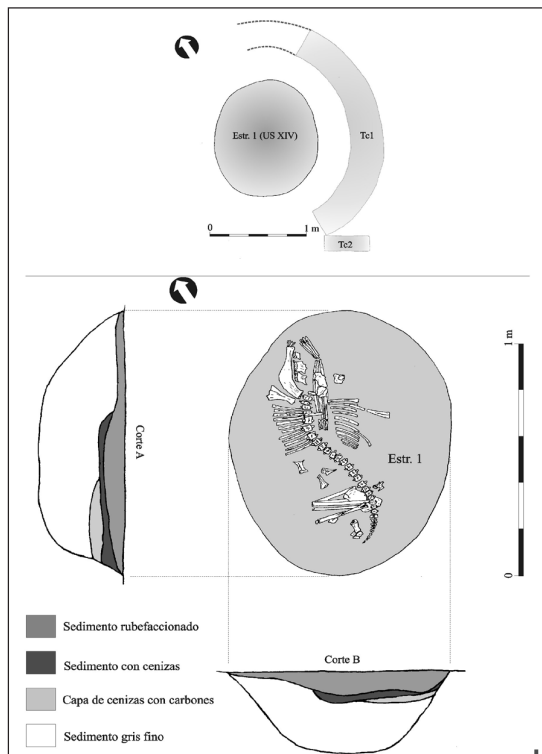


Figura 11 – Sitio Piedras Blancas, Recinto Alto.
Estructura de combustión con ofrenda animal

interpretación lo que nos condujo en 1999 a buscar su explicación mediante la excavación de una trinchera radial. Esta excavación nos permitió constatar que el sedimento de relleno del montículo estaba densamente poblado por restos animales y materiales, aunque también se hallaron restos óseos humanos. Los fragmentos cerámicos corresponden en su mayoría a los estilos Ciénaga, Ambato tricolor (llamado igualmente Alumbreira Tricolor, Condorhuasi Tricolor, Cortaderas, etc. —según su lugar de origen—) y en menor proporción, fragmentos de cerámicas Aguada negras incisas. Dos fechados ^{14}C fueron efectuado en muestras extraídas del relleno de la estructura, las mismas dieron como resultado 610 ± 40 y 1040 ± 50 años de nuestra era. Significativamente, el fechado más antiguo fue extraído de los niveles superiores, indicando de esta manera una inversión de las capas.

Las excavaciones permitieron encontrar elementos de respuesta en cuanto a su construcción. Primero, el corte estratigráfico muestra claramente que el montículo es una construcción y no un lugar de depósito, con presencia de elementos constructivos como pueden ser adobes y piedras de gran tamaño. El corte revela al mismo tiempo varios eventos de depósito que no estarían muy separados en el tiempo. Los adobes y las piedras parecen corresponder a una primera fase en la construcción de la estructura, y muy probablemente los mismos constituyeron la base y muro

decorada y usos en hueso, muy livianos, que estarían muy probablemente destinados al tejido de fibras delicadas como podrían ser la lana de vicuña o la seda del coyuyo)¹⁹. Entonces, siguiendo este razonamiento podríamos pensar que en esta habitación fueron realizados ritos propiciatorios, por ejemplo ritos de fundación, asociados o consagrados a actividades de producción, estas mismas ritualizadas y probablemente destinadas a producir objetos de alto valor simbólico.

4. 2. ESPACIOS DE MEMORIA, LUGARES DEL OLVIDO

Como su nombre lo indica, el montículo de Piedras Blancas es una estructura de aspecto sobre-elevada, de forma ovalada, con un diámetro aproximado de 30 m. Sin embargo, este límite no está bien definido en razón de la destrucción progresiva de la estructura y de los importantes efectos erosivos presentes en ella. Desde su registro, este montículo fue objeto de numerosas excavaciones destinadas a comprender su naturaleza y función. En un primer tiempo, la estructura fue interpretada como el «basurero» del sitio Piedras Blancas en razón de la alta densidad en restos óseos de fauna y material cerámico que contiene su relleno (Haber et al., 2000). Sin embargo, numerosos elementos ponían en duda esta

¹⁹ Un uso morfológicamente similar fue hallado recientemente en una tumba tiwanacota en la región de Potosí (Bolivia). Esta tumba se caracteriza por la presencia de preciosos tejidos (S. Fidel, *com. pers.*).

periférico de la misma. Esta primera etapa se continuaría por varios eventos de depositación, realizados desde el centro de la estructura como se expone en la pendiente de las inclusiones. La ausencia de hiatus estratigráfico, así como el remontado de fragmentos cerámicos originarios de diferentes niveles, indican por su parte, que estos eventos de depositación son isocrónicos. Esta situación parece igualmente confirmarse por la presencia de fechados invertidos.

Por otro lado, la localización de la estructura monticular frente al patio central del sitio Piedras Blancas, el fechado más reciente de la estructura, así como los materiales presentes en los diferentes niveles, indican por su parte que la construcción de la misma sería contemporánea con el resto del sitio. Sin embargo, el hecho de que el relleno del montículo este compuesto por abundantes restos materiales y de fauna levanta algunos problemas de interpretación en cuanto al origen de los mismos. ¿De dónde provienen estos restos, y por qué encontramos los restos más antiguos por encima de donde se hallan los más recientes? Primero, la gran cantidad de restos materiales en el sedimento de relleno de la estructura señala que el mismo es originario de una superficie de ocupación, muy probablemente una antigua ocupación del sitio. Esta hipótesis se ve reforzada por la predominancia marcada de fragmentos cerámicos Ciénaga y Tricolor y la baja representatividad de fragmentos Aguada, a la inversa del sitio. Esta hipótesis explica también el hecho de que el fechado más antiguo de la estructura haya sido hallado en sus niveles superiores. Sería entonces posible asociar este fechado con la ocupación que dio origen al relleno de la estructura. Resulta interesante señalar que fragmentos cerámicos, pertenecientes probablemente a una misma vasija Ciénaga gris incisa —en todo caso con una misma composición de pasta, forma y estilo de decoración— fueron hallados tanto en el relleno del montículo como en el relleno de una de las sepulturas del Recinto Alto, relleno que sería originario de los niveles inferiores de esta habitación.

En cuanto a la función del montículo, es evidente que el mismo contuvo un importante rol simbólico más allá de sus funciones prácticas que nos son desconocidas. Desde este punto de vista el montículo de Piedras Blancas constituiría, por su naturaleza, el testimonio reciente del sitio, una suerte de espacio donde se preservaría una memoria material del mismo, quizás un lugar del olvido. A falta de respuesta, podemos solamente plantearnos algunas preguntas, ¿Son ellos los testimonios de un rito de condenación de una antigua ocupación? ¿Marcan ellos una genealogía del sitio? A pesar de los límites interpretativos, nuestras observaciones van al encuentro de un cierto número de hipótesis funcionales enunciadas, como aquellas que asocian estas estructuras a prácticas sacrificiales (Gordillo, 1994; Gudemos, 1994: 125; Pérez Gollán, 2000: 239). La presencia de restos óseos humanos en el relleno de estas estructuras parece corresponder más con el contexto de extracción del sedimento y no con ritos de sacrificio. Estos restos humanos no se inscriben tampoco dentro de un contexto funerario evidente como las sepulturas registradas. Los restos humanos hallados en el relleno del montículo de Piedras Blancas, al igual que los hallados en las otras estructuras monticulares repertoriadas en Ambato, debieron haber seguido el mismo camino que la totalidad de los materiales presentes en el mismo²⁰.

A manera de conclusión, los contextos puestos en evidencia en Piedras Blancas parecen comunicarse *in continuum*, compartiendo y articulando elementos comunes. Esta situación revela al mismo tiempo un problema de fondo de orden teórico y metodológico para el arqueólogo que se ve confrontado a una multiplicidad de interpretaciones funcionales a partir de la sola observación de campo. La etnografía andina, y sudamericana de manera general, ilustra bastante el perpetuo diálogo existente entre los diferentes contextos de la vida de los hombres: lo económico con lo ideológico, la intimidad doméstica con el mundo de la producción, lo religioso y lo político, etc. ¿A partir de qué momento la actividad artesanal interviene, sea a través del rito, sea a través de la producción, en la reproducción social y cósmica de la sociedad?

²⁰ Es importante señalar que restos óseos humanos fueron hallados sobre la superficie de ocupación de la mayoría de los sitios excavados en Ambato (Juez, 1992; Herrero & Ávila, 1992; Cruz, 2002; 2004; entre otros).

El conjunto de los testimonios materiales del sitio Piedras Blancas señala una estrecha relación con los diversos contextos de vida, producción y de reproducción. En otros términos, el caso de Piedras Blancas pone en evidencia la imposibilidad de disociar los elementos que componen la estructura de la sociedad de aquellos asociados con sus esferas ideológicas.

5. LA MEMORIA DE LA TIERRA, LOS SISTEMAS AGRÍCOLAS DE LA CUENCA DE LOS PUESTOS

Las investigaciones realizadas en Ambato permitieron igualmente registrar un importante número de estructuras agrícolas, principalmente sistemas de terrazas (Cruz, 2003c). Las prospecciones permitieron situar 30 sectores con sistemas de terrazas. La mayoría de ellas se encuentran localizadas sobre la ladera del Ambato y en menor número sobre aquellas de La Graciana y del Lampazo. Las terrazas del Ambato (fig. 12) cubren de manera continua una franja comprendida entre el punto de inflexión y las cumbres de las primeras colinas. Por su parte, las terrazas de La Graciana, mucho menos numerosas, se sitúan en proximidad de las vertientes, arroyos y quebradas húmedas que recogen el agua de lluvia. La mayoría de estas últimas son terrazas de contención (*cross-channels*). Es sobre esta misma ladera, considerablemente más húmeda que la del Ambato, que fueron registradas el mayor número de superficies de producción irrigadas.

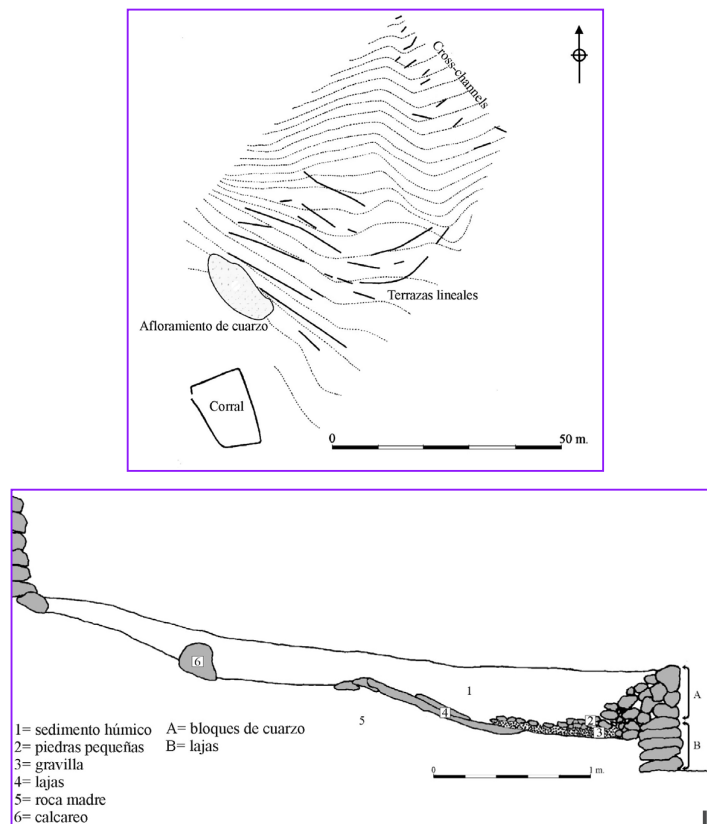


Figura 12 – Cuenca de Los Puestos (Catamarca)
Sitio Terrazas de Cárdenes

Sobre la base de la tipología de Donkin (1979), Denevan (1980), Field (1986) y Treacy (1994), la morfología y las técnicas de construcción de las superficies de producción registradas en Ambato se pueden clasificar en varios tipos: (1) terrazas de contorno, (2) terrazas lineales, (3) terrazas de contención, (4) superficies aterrazadas (melgas), (5) superficies aterrazadas delimitadas por un muro periférico (canchones), (6) terrazas en margen de río y (7) campos aterrazados de fondo de valle. Estos diferentes tipos de estructuras se organizan generalmente en sistema, raramente de manera aislada. En el caso de las terrazas de contorno y de las lineales, estos sistemas contienen entre una quincena y un centenar de estructuras.

Las superficies de producción agrícola de Ambato pueden igualmente clasificarse en dos grupos, las superficies a secano y aquellas que estuvieron irrigadas. Las terrazas a secano se encuentran generalmente situadas en altura sobre las laderas donde se benefician de una acumulación regular de humedad ambiental, principalmente por las mañanas. En principio, todas las superficies de producción que se sitúan por debajo de este nivel de acumulación de humedad estuvieron irrigadas artificialmente. Se trata principalmente de melgas, canchones y los campos aterrazados de fondo de valle.

Por su parte, tres tipos de canales de irrigación fueron repertoriados en la cuenca de Los Puestos: canales lineales perpendiculares a la pendiente, canales de contorno y acequias de gran caudal. Las estructuras de canalización arqueológicas registradas en la cuenca de Los Puestos dan cuenta de un aprovechamiento intenso del recurso hídrico disponible. En efecto, la mayoría de los cursos regulares parecen haber sido utilizados en la irrigación de las superficies de producción agrícola. Por otro lado, dos trancas o represas fueron registradas. La primera, localizada en las planicies de La Rinconada Norte, es una imponente construcción que contenía tres espesos muros de embalse construidos en piedra, paralelos y separados entre sí por una distancia aproximada de 10 m, y que debieron funcionar como una doble trampa recolectando el agua canalizada desde las vertientes.

6. RECINTOS Y ESTRUCTURAS DE ALMACENAMIENTO

Utilizaremos el término de recinto para designar todas aquellas estructuras que encierran un espacio vacío, asociadas con las superficies de producción agrícola y/o con sitios de hábitat, pero que no poseen características que permitan definir su función específica. Se trata generalmente de estructuras delimitadas por muros en piedras y que poseen accesos. Los recintos registrados pueden agruparse en dos categorías: los recintos aislados y los recintos asociados con los sitios de hábitat. La morfología de los recintos es muy variada, en su mayoría pueden ser rectangulares, cuadrangulares o sub-circulares. Los mismos pueden igualmente estar dispuestos de manera aislada o agrupados en grupos de dos y tres recintos.

Bien que la superficie de los recintos es igualmente variada, la misma no supera los 150 m². Los recintos agrícolas registrados fueron construidos, en la mayoría de los casos registrados, con muros de piedra sin mortero (pirca) o simplemente alineando piedras de gran volumen alrededor de un espacio. En razón de su localización sobre puntos elevados del relieve, la mayoría de los recintos presenta sus muros en elevación, destacándose en el paisaje de la cuenca. Los suelos de ocupación se encuentran generalmente a escasos centímetros de la superficie actual y son pobres en materiales.

Las prospecciones permitieron registrar 21 recintos aislados, localizados generalmente, sobre las dos laderas de la cuenca, entre el punto de inflexión y la cumbre de las primeras colinas. Otros recintos fueron registrados en puntos elevados, asociados con caminos que conducían a los pastizales de la cumbre de La Graciana.

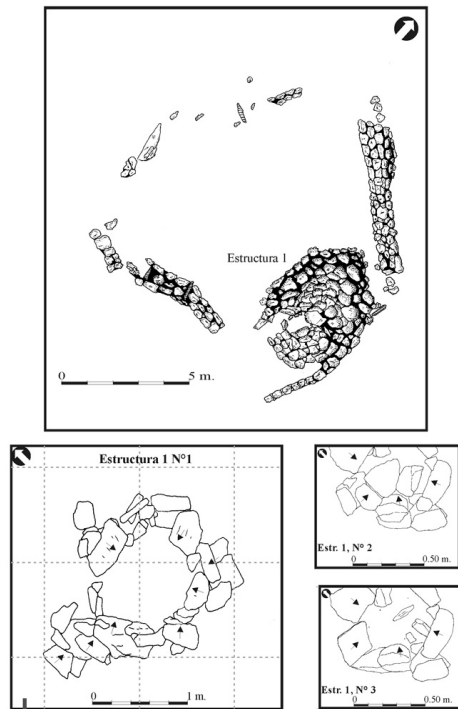


Figura 13 – Cuenca de Los Puestos (Catamarca)
Sitio Cárdenez 010, corral con estructura de almacenamiento

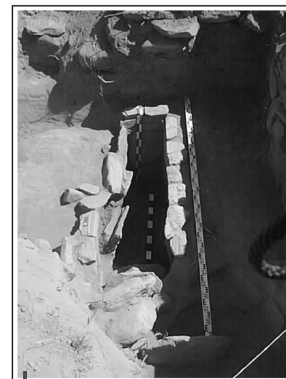


Figura 14 – Cuenca de Los Puestos (Catamarca)
Sitio 099, estructura de almacenamiento al interior de un recinto habitacional

Por otro lado, varios tipos de estructuras de almacenamiento pudieron ser registradas. Ellas se sitúan tanto al interior de las estructuras de hábitat (cf. sitio 099, Los Saavedra), al exterior de las mismas (cf. sitio 253), o al interior de recintos agrícolas (cf. Cárdenez 010) (fig. 13). En los sitios de hábitat hemos podido constatar dos tipos de estructura de almacenamiento: pequeños recintos y fosas de almacenamiento. En cuanto a las fosas de almacenamiento, su función parece confirmada gracias a la excavación de una de ellas en el sitio 099 (fig. 14), así como por las informaciones recogidas por A. Rosso en un sitio del paraje Los Saavedra. Estas estructuras, localizadas por debajo del suelo de ocupación poseen la forma de un cofre rectangular, construido con finas lajas canteadas, dispuestas de manera vertical, y con una tapa, igualmente de finas lajas canteadas pero dispuestas de manera horizontal. En fin, otro tipo de estructuras de almacenamientos fueron registradas al interior de los recintos asociados con superficies agrícolas. Se trata de estructuras de aspecto monticular, de dimensiones variables entre 2 y 4 m, construidas con lajas rústicas superpuestas. Al centro de la estructura se localiza un receptáculo delimitado por lajas canteadas puestas de canto. Este tipo de estructura puede localizarse de manera aislada (cf. Cárdenez 010) o agrupadas en número reducido (cf. sitio 256).

Las prospecciones permitieron igualmente registrar seis sitios de morteros múltiples, generalmente en cercanías de las superficies de producción agrícola. El número de morteros presente en cada sitio oscila entre 10 y 15. En todos los casos, los morteros se encuentran asociados a recintos y estructuras diversas. Entre ellos se destacan los morteros del sitio 230; se trata de una serie de 12

morteros concentrados sobre un pequeño afloramiento rocoso. Bien que los morteros conserven una morfología clásica, es de notar que no presentan casi ninguna huella de abrasión como se puede esperar encontrar en este tipo de estructura. Por otra parte, todos los morteros de este sitio poseen en sus paredes internas una serie de finas canaletas, formando círculos concéntricos o espirales. Entre ellos, cinco poseían a su vez un fondo recubierto por una densa capa de arcilla blanca.

6. 1. Comentarios sobre el sistema agrícola

Más allá de su presentación formal, las estructuras agrícolas registradas en la cuenca de Los Puestos conducen a la formulación de numerosas preguntas, muchas de ellas vinculadas con problemáticas de orden económico y social. Pero antes de sumergirnos en estas preguntas es necesario resolver el problema de la cronología de las superficies de producción: ¿son estas contemporáneas? ¿Funcionaron de manera simultánea? Lamentablemente, fue excepcional el hallazgo de elementos para una cronología relativa en este tipo de estructuras. En efecto, la naturaleza misma de estas superficies, constantemente perturbadas y reutilizadas, dificultan su interpretación cronológica. Resulta igualmente difícil realizar una filiación cronológica relativa en base a su tipología por el hecho de que se trata de estructuras muy rústicas. Sin embargo, es posible asociarlas a nuestro periodo de estudio si tenemos en cuenta su cercanía con los sitios de hábitat. Esta asociación se ve reforzada si tenemos en cuenta de que casi la totalidad de los sitios de hábitat registrados en Ambato se inscriben en el Periodo de Integración Regional.

En cuanto a la función de las terrazas, resulta lógico pensar que las mismas tuvieron como función principal la de crear nuevas superficies de cultivo ampliando la variedad y cantidad de la producción. Pero desde otra perspectiva, podemos bien suponer que las mismas jugaron un rol importante en la construcción del paisaje. En efecto, en la época en que las terrazas estaban en funcionamiento, la escenografía paisajística de la cuenca habría sido bien diferente, casi lo contrario, de la de hoy en día. Las bajas laderas ocupadas por las superficies de producción no estarían invadidas por la vegetación xerófila como es el caso en la actualidad, e inversamente las planicies y relieves de suave pendiente estarían todavía poblados por los bosques en galería típicos de la región, muy probablemente alternados con superficies de producción. En razón de su localización en altura, las terrazas habrían manifestado a la distancia la existencia de una región colonizada por las actividades humanas, y pudieron haber jugado, en este sentido, un rol de marcador territorial.

En otro orden de la reflexión, se puede suponer que la agricultura como toda práctica social se encuentra regida, por esencia, por relaciones sociales, que pueden ser entre otras, relaciones de producción. Y son los hombres que definen las estrategias de producción poniendo a su servicio los medios más adecuados. ¿Responden únicamente estas relaciones a una lógica económica? Alejándonos de las visiones formalistas y de los ensayos substantivistas, se puede pensar este tipo de relaciones de otra manera, conciliando el interés económico y la significación, razón práctica y valores culturales, en el análisis de la vida económica (Godelier, 1984). A pesar de nuestras limitaciones para comprender el tipo de relación que tendrían los habitantes de Ambato con su medio, se puede suponer que las mismas no estuvieron regidas por una pura lógica funcionalista que considera la naturaleza únicamente como un soporte o un medio de aprovechamiento de recursos. Sobre esta base y retornando sobre lo económico, hemos notado que el conjunto de las estructuras agrícolas registradas en Ambato no parecen inscribirse dentro de una lógica de maximización de la producción sino más bien, en una lógica de minimización del riesgo por la diversidad tecnológica, regida muy probablemente por un principio de rentabilidad. Esta situación se evidencia por un lado en el porcentaje reducido de terrazas irrigadas y por la ausencia de grandes construcciones hidráulicas que podrían haber multiplicado la producción si hubiera sido la intención. En efecto, el potencial de producción de la cuenca estaba sub-explotado. Recordemos igualmente que los habitantes de Ambato poseían los conocimientos técnicos necesarios para desarrollar una agricultura más rentable, principalmente construyendo

un mayor número de superficies irrigadas. No teniendo una limitación tecnológica, esta situación refleja una decisión, que bien podría estar influenciada por el peso y alta rentabilidad de la recolección, pero también por razones ideológicas. Así, en lugar de concentrar las fuerzas de producción en un programa agrícola extensivo, que habría conducido a una transformación más importante del paisaje, los habitantes de Ambato habrían más bien elegido jugar con la variabilidad de los recursos disponibles, dialogando de manera casi íntima con el medio. Además del lugar privilegiado que ocupó la recolección, esta relación se manifiesta en la localización y en la reducida inversión en términos de fuerza de trabajo de las estructuras agrícolas. Por ejemplo, las terrazas fueron siempre construidas de manera rústica con las piedras extraídas en el mismo lugar de su localización, las rocas grandes utilizadas como base de recintos y los afloramientos para construir morteros colectivos. En breve, todos los elementos sugieren un modelo basado en la rentabilidad de la inversión en fuerza de trabajo y en la diversidad tecnológica, y por ende, de la producción. Esto no quiere decir por lo tanto, que no existió una generación de excedentes en la producción sino que algunos factores sociales podrían haber influenciado esta decisión. En tal sentido, resulta importante la notoria ausencia de grandes cantidades de estructuras de almacenamiento, como graneros y silos. Y esta situación tiene su lógica. Señalemos primero que un modelo agrícola extensivo, que lleva consigo una marcada tendencia en dedicarse solo a determinados cultivos, conduce en contra parte a establecer una red de intercambio a fin de poder acceder a los productos faltantes y al mismo tiempo intercambiar los excedentes productivos. Contrariamente, contando con un modelo productivo basado en la diversidad, los habitantes de Ambato podrían disponer de una alta variedad de productos sin tener necesidad de establecer relaciones de intercambio o alianzas. Más allá de las estructuras agrícolas, esta relativa autarquía económica se pone en evidencia en la ausencia, casi total, de cerámicas y otros objetos de almacenamiento originarios de regiones vecinas, y a su inversa, por el número reducido de objetos «Ambato» que fueron hallados fuera de su territorio. Otro factor que podría haber influenciado esta decisión es la importancia estratégica de las caravanas de llamas en el control de los circuitos de intercambio (Browman, 1974; Lecoq, 1986; Nuñez & Dilehay, 1995; Nielsen, 2000). Aún si los restos de llamas son numerosos en el registro arqueológico de Ambato, se puede considerar que la llama de carga es un animal que se desarrolla mejor en regiones de altura.

7. UN NUEVO PAISAJE CULTURAL PARA AMBATO. COMENTARIOS FINALES

La cuenca de Los Puestos acogió una importante ocupación durante el llamado Periodo de Integración Regional (siglos IV- X d. C.). Esta se manifiesta en la fuerte presencia de sitios de hábitat, recintos y estructuras agrícolas presentes en toda la cuenca. Tanto la cultura material, la morfología, la arquitectura como los procesos tafonómicos puestos en evidencia sugieren una relativa concomitancia de los sitios registrados. Esta ocupación estaría marcada en Ambato por el desarrollo y florecimiento de las tradiciones Aguada. De manera significativa, la presencia de vestigios asociados a periodos anteriores está muy escasamente representada. En cuanto al Periodo de Integración Regional, si las prospecciones nos permitieron encontrar algunas lógicas sobre la ocupación de la cuenca, queda todavía a elucidar la secuencia cronológica de esta ocupación, aún si todo parece indicar una relativa concomitancia de los sitios de hábitat. Sin embargo, es posible afirmar que la ocupación Aguada del valle de Ambato se manifiesta de manera abrupta, ella se pone en evidencia como un fenómeno ya formatizado, sin exponer una transición significativa con las ocupaciones precedentes. No obstante, estamos lejos aún de poder afirmar si se trata de un proceso interno o el resultado de un aporte externo. La carta arqueológica de la cuenca de Los Puestos muestra bien como la ocupación Aguada sigue un patrón de hábitat disperso. Tanto el modo de establecimiento como la morfología ortogonal de los sitios parecen alejarse de los clásicos modelos andinos de ocupación del espacio y estructuración del hábitat

para la época. La ocupación de la cuenca de Los Puestos refleja, en efecto, características que le son propias y que guardarían una estrecha relación con la arqueología de la región chaqueña.

De manera general, las prospecciones realizadas en Ambato muestran una ocupación Aguada que se caracteriza por su gran densidad y variabilidad de sitios de hábitat, donde los mismos parecen organizarse siguiendo varias lógicas:

- Un núcleo residencial central, localizado sobre las planicies y cuevas con escasas pendientes próximas al río de Los Puestos. Este núcleo está compuesto por unidades residenciales simples y sitios complejos asociados a varios canales así como a un embalse.
- Varios conjuntos de unidades residenciales simples, las cuales poseen generalmente un aspecto monticular, organizadas en torno a cursos secundarios, y probablemente a una red hidráulica, y alrededor de grandes superficies que pudieron haber acogido terrenos agrícolas.
- Una intensa ocupación de las laderas donde se alternan unidades residenciales simples, sitios complejos, terrazas agrícolas y recintos diversos.
- Sitios de hábitat simples y muy rústicos localizados sobre la cercana cumbre del macizo de La Graciana. Teniendo en cuenta los ricos pastizales localizados en este piso ecológico, es posible pensar que estos sitios estén asociados con actividades pastoriles.
- Una intensa colonización agrícola de las laderas irrigadas del Ambato.

En cuanto a la interpretación social del modo de ocupación, los nuevos datos recogidos cambian sensiblemente el estado de la cuestión y proponen nuevas pistas de investigación. Entre los datos más significativos, se destaca el registro de nueve nuevos sitios complejos que conducen a reformular la categoría de centro ceremonial propuesta para sitios como la Iglesia de los Indios y Bordo de los Indios. En efecto, el modo de establecimiento de la cuenca de Los Puestos no reflejaría una centralidad política. Es por otro lado interesante señalar que las evidentes diferencias existentes entre las unidades residenciales simples y los sitios complejos no se traducen al resto de la cultura material. En efecto, las excavaciones, sondeos y recolecciones superficiales realizados hasta la fecha sugieren una sorprendente homogeneidad de la cultura material, en particular la cerámica. Las diferencias entre las unidades residenciales simples y sitios complejos no estarían forzosamente dando cuenta de diferencias de orden jerárquico, sino que probablemente nos estén indicando, pensamos, funciones y momentos diferentes. Hemos igualmente observado que las estructuras monticulares observadas en la mayoría de los sitios complejos, y que en los casos de la Iglesia de los Indios y el Bordo de los Indios, fueron interpretadas como estructuras ceremoniales, plataformas, e incluso pirámides, sugieren otras funciones que parecen estar asociadas con una voluntad de conservar en un espacio confinado, y visualmente jerarquizado, la memoria del pasado reciente de los sitios, de las generaciones anteriores a su construcción.

En otra escala del análisis, las excavaciones realizadas al interior de los sitios de hábitat muestran bien la ósmosis existente entre los diferentes contextos (doméstico, de producción artesanal y ritual) presentes en la vida de sus antiguos habitantes. Las estructuras y materiales exhumados en el Recinto Alto del sitio Piedras Blancas muestran bien como un mismo espacio puede estar investido, de manera indiferenciada, por numerosas actividades, todas ellas asociadas con la reproducción del grupo y del cosmos. Más allá del caso particular del Ambato, esta situación conduce a reflexionar acerca de las categorías analíticas utilizadas por los arqueólogos a la hora de la interpretación de los diferentes contextos. Esta misma situación se presenta en el tratamiento iconográfico presente en la cultura material, en particular, en la cerámica. En nuestros trabajos, pudimos observar que el discurso iconográfico de Ambato puede ser descompuesto en varios estratos, cada uno cargado de significación. Por un lado, la iconografía expone una imagen del mundo real o imaginario, invadida por un simbolismo que parece estar asociado siempre con manifestaciones de poder que estarían cristalizadas en las representaciones del jaguar. Los diferentes tipos de representaciones del jaguar, así como las representaciones antropomorfas felinizadas sugieren una doble naturaleza del poder: el poder en «sí» y el poder

«sobre» (Cruz, 2002; 2004). Por otro lado, la dialéctica existente entre las representaciones del jaguar y aquellas llamadas «draconianas» parecen estar asociadas a un discurso identitario donde Ambato podría estar señalando su filiación tanto con un universo andino como con las tierras bajas del Chaco. En otra escala de la reflexión, resulta muy significativo que el discurso iconográfico invada todos los contextos al interior de los sitios, sugiriendo así su rol como soporte ideológico de importancia. Actualmente no existen suficientes elementos que permitan interpretar la religión de los antiguos habitantes de Ambato. Sin embargo, algunos de ellos, dejan pensar que la misma no estaba centralizada. Esta deducción se basa tanto en la ausencia de construcciones religiosas jerarquizadas y evidentes, así como en una iconografía invadida de una multiplicidad de personajes, reales o imaginarios —no lo sabemos aún—, que no se presentan jerarquizados. Otros elementos, como las estructuras y objetos rituales hallados al interior de los sitios parecen privilegiar una práctica religiosa descentralizada, probablemente próxima en su forma al chamanismo conocido para las bajas tierras de Sudamérica.

La reconstitución de los sistemas agrícolas nos permitió evaluar aspectos relativos al modo de producción y su relación con el potencial económico de la cuenca, así como aspectos relativos a las relaciones de producción. Los resultados de este estudio fueron de diferente orden. Por un lado, contrariando los modelos neo-evolucionistas, la agricultura de Ambato parece haber articulado al mismo tiempo, superficies de producción irrigadas y superficies a secano, siguiendo un principio de rentabilidad dentro de una lógica campesina de minimización del riesgo por la diversidad. Las características de la economía agrícola de Ambato traducen una relación hombre-medio basada en una cierta reciprocidad y no sobre la dominación. Esta situación vuelve a contrariar los esquemas clásicos que suponen que una sociedad compleja del tipo jefatura se caracterice por una tendencia que apunta hacia la maximización y la acumulación de la producción y la redistribución de los excedentes productivos.

La articulación del conjunto de los datos recogidos nos permitió formular algunas hipótesis relativas al modo de organización social de los antiguos habitantes de la cuenca y ponerlas en perspectiva con los modelos actuales de cambio social para la región Valliserana. Los vestigios arqueológicos de Ambato rinden cuenta de una gran heterogeneidad de la sociedad donde unidades residenciales simples coexisten con sitios complejos sin poner en evidencia una centralización del poder político. La producción cerámica se destaca igualmente por su diversidad en formas y por la riqueza narrativa de su decoración, y pone en manifiesto una cierta especialización artesanal. Se suma a estos criterios una fuerte diversificación de la producción agrícola con un marcado potencial de autarquía. Todos los elementos parecen estar indicando una gran heterogeneidad de la cultura material y en la explotación de los recursos y una baja desigualdad en el acceso a los mismos.

Contrariando entonces los modelos de sociedades complejas, a nuestro entender, el registro arqueológico de Ambato no expresa una repartición muy estratificada del poder. Esta lectura de la arqueología del Ambato contribuye así al debate actual, poniendo en evidencia un proceso de complejización social que desembocaría, entre otros aspectos, en una relación original entre los hombres, el medio y el cosmos, basado en una cierta reciprocidad, y no sobre la dominación. Una de las explicaciones posibles de esta situación radicaría en la omnipresencia de un discurso iconográfico cargado de simbolismo, en torno a la representación del jaguar, que invade todos los espacios del cotidiano. Sobrepasando la voluntad de los hombres, la ideología se manifiesta de esta manera como un regulador social y útil homeostático. Más allá del valle de Ambato, esta situación se pone en evidencia en todas las regiones vecinas, donde durante el Periodo de Integración Regional pareciera que se asiste a un mismo proceso social, que no desemboca en la emergencia de sociedades muy jerarquizadas. Alejándonos entonces de los modelos sociales propuestos para Ambato, y Aguada en general, los datos aquí vertidos conducen entonces a un debate y reformulación global de los criterios utilizados en la puesta en evidencia de sociedades complejas así como de los procesos de evolución social en la región. Desde nuestra perspectiva, nos parece más adecuado caracterizar las sociedades que poblaron la región Valliserrana como sociedades heterárquicas. En efecto, desafiando la imagen universalizadora y tipológica de las

jefaturas, desde hace algunos años —impulsado en cierta manera por el auge de la teoría de las redes— se viene desarrollando el concepto de heterarquía en la explicación alternativa sobre los procesos de complejización social de distintas partes del mundo (Becker, 2004; Brumfiel, 1995; Crumley, 1995; Levy, 1995; O'Reilly, 2000; Saitta & McGuire, 1998; entre otros). Y es dentro de esta perspectiva que analizamos el caso de Ambato. Nuestro concepto de heterarquía no se resume en la ausencia de jerarquía ni al principio de organización estructural donde la jerarquía podría variar puntualmente según la localización de las decisiones. Sino más bien, surge de la aplicación de dos conceptos que pueden parecer próximos, el modelo rizomático y el de gobernanza. Tomamos la figura enmarañada del concepto-metáfora del rizoma en tanto que un conjunto de redes unidas por relaciones autorreguladas, cuyo principio sería la cooperación (como estrategia de optimización), que estarían conformando la estructura, la base, del funcionamiento de la sociedad. Por otro lado, el concepto de gobernanza o «buen gobierno» se refiere al conjunto de sistemas de regulación intencionales generados por una organización social dada que mantiene su viabilidad interactuando con: a) numerosas otras organizaciones sociales, b) instituciones y c) con el medio (Jessop, 1995; 1997; 1998). A su vez, siguiendo a Jessop, podemos ver que la heterarquía comprende tanto las redes interpersonales que se auto-organizan, la coordinación negociada entre las instituciones y la dirección descentrada entre sistemas en la que podía medir el contexto, todas estas conectadas estructuralmente, de manera rizomática, a causa de su interdependencia recíproca (Jessop, 1995). Finalmente, el modelo heterárquico no niega en todos los casos la existencia de relaciones de orden jerárquico más o menos institucionalizadas, sino más bien, la institucionalización de una jerarquía.

Si bien a la hora actual de las investigaciones nos resulta difícil poder sumergirnos en las particularidades de la organización social de Ambato, tal como lo hemos tratado, entendemos que el modelo heterárquico propuesto se adapta bien con el registro arqueológico presente. Sin embargo no queda muy claro la existencia concomitante de sitios de habitación complejos y simples. Pero desde este enfoque, esta relativa concomitancia puede explicarse como un proceso en el cual las «redes» sociales, cuyos lazos (parentesco, alianzas) aún no podemos definir, se van materializando paulatinamente concentrándose dentro de un mismo espacio y conformando estos sitios complejos. Si bien podemos encontrar en estas organizaciones casi corporativas el origen de tensiones sociales, no significa por lo tanto que las mismas hayan desembocado en un momento, o en otro, en el establecimiento de una jerarquía. El conflicto permanente —y la negociación— puede ser visto como un mecanismo para evitar la emergencia de las nuevas élites. Por otro lado, el hecho que, como Ambato, los diferentes grupos Aguada de la región ocuparon territorios más bien limitados, y manifestando una cierta autarquía, nos podría estar indicando, además de la inexistencia de programas expansivos, la reducida escala espacial necesaria para el mantenimiento de un modelo de jefatura clásica. De acuerdo con el modelo de organizaciones corporativas planteado por Nielsen (2005), es posible que con el correr del tiempo, el modelo heterárquico de Ambato haya desembocado en sociedades corporativas que ocuparon territorios considerablemente más extensos, pero que sin embargo, se muestran alejadas igualmente de la figura del Señorío en su sentido clásico.

Agradecimientos

Agradecemos a todos los integrantes del Proyecto Arqueológico Ambato por toda la colaboración brindada durante las investigaciones, particularmente a Andrés Laguens por la dirección de las mismas y a Éric Taladoire por la dirección de la tesis. Igualmente expresamos nuestros agradecimientos a Jean-Pierre Chaumeil, Daniel Delfino, Alejandro Haber, Jean Cuffroy, Patrice Lecoq, Bárbara Manasse y Marcos Quesada por sus comentarios y reflexiones. En fin, mi agradecimiento y devoción a don Agustín y a doña Justina Seco por haberme abierto las puertas de su hogar y su amistad durante mi estadía en Ambato. Todas las opiniones e interpretaciones aquí vertidas son de exclusiva responsabilidad del autor.

Referencias Citadas

- ALVARSSON, J., 1993 – Yo soy weenhayek. *Una monografía breve de la cultura de los matacos-noctenes de Bolivia*, 250 p.; La Paz: Museo Nacional de Etnografía y Folklore.
- ASSANDRI, S., 1992 – Primeros Resultados de la Excavación en el Sitio Martínez I (Catamarca, Argentina). *Publicaciones del CIFYH*, **46**: 53-86; Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba.
- ASSANDRI, S., 2001 – Procesos de complejización social y organización espacial en el Valle de Ambato, Catamarca, Argentina. In: *Arqueología espacial en Iberoamérica. Arqueología Espacial*: 67-93; Teruel, Zaragoza.
- ASSANDRI, S. & JUEZ, S., 1997 – Organización espacial de los asentamientos en el valle de Ambato (Provincia de Catamarca, Argentina). *Shincal*, **6**: 71-83; Catamarca: Revista de la Escuela de Arqueología de Catamarca.
- ASSANDRI, S., AVILA, A., HERRERO, R. & JUEZ, S., 1992 – Observaciones sobre el estado de conocimiento de la Arqueología del Valle de Ambato (Catamarca, Argentina). *Publicaciones del CIFYH*, **46**: 145-156; Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba.
- BECKER, M., 2004 – Maya Heterarchy as Inferred from Classic-Period Plaza Plans. *Ancient Mesoamérica*, **15** (1): 47-62.
- BROWMAN, D., 1974 – Pastoral Nomadism in the Andes. *Current Anthropology*, **1**: 188-196.
- BRUMFIEL, E., 1995 – Heterarchy and the analysis of complex societies (comments). In: *Heterarchy and the Analysis of Complex Societies* (Ehrenreich, Crumley & Levy, eds.), vol. I: 125-130; Arlington: American Anthropological Association.
- CRADO BOADO, F., 1993 – Límites y posibilidades de la arqueología del paisaje. *Spal*, **2**: 9-55.
- CRUMLEY, C. L., 1995 – Heterarchy and the Analysis of Complex Societies. In: *Heterarchy and the Analysis of Complex Societies* (Ehrenreich, Crumley & Levy, eds.), vol. I: 1-5; Arlington: American Anthropological Association.
- CRUZ, P., 2002 – Entre pumas y jaguares. Algunas reflexiones acerca de la iconografía del valle de Ambato (Catamarca-Argentina). *Revista Andina*, **34**: 217-236; Cuzco: CBC.
- CRUZ, P., 2003a – Nuevos datos acerca de la ocupación de la cuenca de Los Puestos (dpto. Ambato, Catamarca) durante el Periodo de Integración Regional. In: *Congreso Regional de Ciencia y Tecnología NOA 2003*; Universidad Nacional de Catamarca.
- CRUZ, P., 2003b – El jaguar herido o la destrucción de sitios arqueológicos en la cuenca del río de Los Puestos (dpto. Ambato). In: *Congreso Regional de Ciencia y Tecnología NOA 2003*; Universidad Nacional de Catamarca.
- CRUZ, P., 2003c – Terrazas y Canales. Prácticas y estrategias agrícolas en la cuenca del río Los Puestos (dpto. Ambato) durante el Periodo de Integración Regional. In: *Congreso Regional de Ciencia y Tecnología NOA 2003*; Universidad Nacional de Catamarca.
- CRUZ, P., 2004 – Archéologie de la mort dans la vallée d'Ambato. Homme et milieu dans le Bassin de Los Puestos (Catamarca-Argentine) durant la Période d'Intégration Régionale (IV-Xème siècles après J. C.); Universidad de Paris I Panthéon Sorbonne. Tesis de doctorado École Doctorale d'Archéologie UMR 8096 Archéologie des Amériques.
- DENEVAN, W., 1980 – Tipología de configuraciones agrícolas prehispánicas. *América indígena*, **XL** (4): 619-652.
- DONKIN, R., 1979 – *Agricultural Terracing in the Aboriginal New World*, 196 p.; Tucson: University of Arizona Press. Viking Fund Publications in Anthropology, 56.
- FEDERICI, L., 1992 – Alfarería del Sitio El Altillio, valle de Ambato, Provincia de Catamarca (informe preliminar). *Publicaciones del CIFYH*, **46**: 131-144; Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba.
- FIELD, C., 1986 – *A Reconnaissance of Southern Andean Agricultural Terracing*; Los Angeles: UCLA. Thèse doctorale.

- GODELIER, M., 1984 – *L'idéal et le matériel. Pensée, économie, société*, 384 p.; Paris: Fayard.
- GÓMEZ, R., 1966 – *La Cultura Las Mercedes. Contribución a su estudio*, 28 p.; Santiago del Estero.
- GÓMEZ, R., 1970 – *Alfarerías intrusivas en las culturas indígenas de Santiago del Estero*, 40 p.; Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba. Instituto de Antropología, XXXI.
- GONZÁLEZ, A., 1998 – *Cultura La Aguada del Noroeste argentino (500-900 d. C.)*, 378 p.; Buenos Aires: Filmediciones Valero.
- GORDILLO, I., 1992 – Entre pirámides y jaguares. *Ciencia Hoy*, **8**: 18-25; Buenos Aires.
- GORDILLO, I., 1994 – Arquitectura y Religión en Ambato. *Publicaciones del CIFYH*, **47**: 55-109; Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba.
- GUDEMOS, M., 1994 – Consideraciones sobre la música ritual en la cultura «La Aguada». *Publicaciones del CIFYH*, **47**: 111-144; Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba.
- HABER, LAGUENS, A. & BONNIN, M., 2000 – Las áreas Valliserranas: modalidades narrativas. *Shincal*, **6**: 59-64; Universidad Nacional de Catamarca, Escuela de Arqueología. III Mesa Redonda sobre la cultura La Aguada y su dispersión.
- HEREDIA, O., 1976 – Investigaciones arqueológicas en Los Castillos, provincia de Catamarca; Universidad Nacional de Córdoba. Manuscrito.
- HERRERO, R. & AVILA, A., 1992 – *Aproximación al estudio de los patrones de asentamiento en el valle de Ambato*; Tucumán: **Publicaciones del Instituto de Arqueología**.
- INGOLD, T., 1993 – *The appropriation of nature. Essays on human ecology and social relations*, 287 p.; Manchester University Press.
- JESSOP, B., 1995 – Regulation approach and the governance theory: alternative perspective on economical and political change. *Economy and Society*, **24** (3): 307-333.
- JESSOP, B., 1997 – Governance of complexity and the complexity of governance: preliminary remarks on some problems and limits of economic guidance. In: *Beyond markets and hierarchy: third way approaches to transformation* (Amin & Hausner, eds.): 111-147; Aldershot: Edwards Elgar.
- JESSOP, B., 1998 – The rise of governance and the risks of failure: the case of economic development. *International Social Science Journal*, **155**: 29-46.
- JUEZ, S., 1992 – Unidad arqueológica de Rodeo Grande, valle de Ambato: excavaciones en el sitio Martínez II. *Publicaciones del CIFYH*, **46**: 87-110; Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba.
- LAGUENS, A. & BONNIN, M., 1997 – Evaluación de series de fechados radiocarbónicos del Valle de Ambato. *Publicaciones del CIFYH*, **48**: 65-75; Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba.
- LECOQ, P., 1986 – Caravanes des Andes, l'univers du Vivant. *Ethnologie*, **9**: 19-34; París.
- LEROI-GOURHAN, A., 1988 – *Dictionnaire de la Préhistoire*, 1222 p.; Paris: Presses Universitaires de France.
- LEVY, J., 1995 – Heterarchy in Bronze Age Denmark. Settlement pattern, gender and ritual. *Archaeological Papers of the American Anthropological Association*, **6** (1): 41-53.
- LORANDI, A. M., 1969 – Las culturas prehispánicas en Santiago del Estero. *Etnia*, **10**: 18-22; Universidad de Olavarría.
- LORANDI, A. M., 1977 – Significación de la fase de Las Lomas en el desarrollo cultural de Santiago del Estero. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología*, **XI**: 69-78; Buenos Aires.
- MANASSE, B., 1988a – Investigaciones arqueológicas en el SO de la provincia de Tucumán (dpto. Alberdi y La Cocha). Primer Informe CONICET. Manuscrito.
- MANASSE, B., 1988b – Investigaciones arqueológicas en el SO de la provincia de Tucumán (dpto. Alberdi y La Cocha). Segundo Informe CONICET. Manuscrito.
- MANASSE, B., 1997 – La región pedemontana del sudeste de la Provincia de Tucumán: dptos. Alberdi y La Cocha. *Shincal*, **6**: 141-152; Catamarca.

- MARCONETTO, B. & JUEZ, S., 2002 – Análisis comparativos de fechados del Sitio Martínez 2 (dpto. de Ambato, Catamarca, Argentina). Cronología absoluta en los Andes. In: *Primer Seminario Internacional sobre datación Radiocarbónica* (Falcón Huataya, comp.), V; Lima-Perú.
- NIELSEN, A., 1995 – Architecture performance and the reproduction of social power. In: *Expanding Archaeology* (Skibo, Walker & Nielsen, eds.): 47-66; Salt Lake City: University of Utah Press.
- NIELSEN, A., 2000 – Andean caravans: an ethnoarchaeology; Tucson: University of Arizona. Tesis doctoral.
- NUÑEZ ATENCIO, L. & DILEHAY, T., 1995 – *Movilidad giratoria, armonía social y desarrollo en los Andes Meridionales: patrones de tráfico e interacciones económicas*, 120 p.; Antofagasta: Universidad Católica del Norte. Ensayo. Segunda edición.
- O'REILLY, D., 2000 – From the Bronze Age to the Iron Age in Thailand. In: *Applying the Heterarchical Approach. Asian Perspective*, **39**: 1-2; Spring-Fall.
- PÉREZ, J. & HEREDIA, O., 1975 – Investigaciones arqueológicas en el departamento Ambato, Provincia de Catamarca. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología*, **9**: 59-68; Buenos Aires.
- PÉREZ BUGALLO, R., 1982 – Estudio etnomusicológico de los Chiriguano-Chané de la Argentina. *Cuadernos del Instituto Nacional de Antropología*, **9**: 264-267; Buenos Aires.
- PÉREZ GOLLAN, J., 1992 – La Cultura de La Aguada vista desde el valle de Ambato. *Publicaciones del CIFYH*, **46**: 157-173; Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba.
- PÉREZ GOLLAN, J., 2000 – El jaguar en llamas. La religión en el antiguo Noroeste argentino. In: *Nueva historia argentina* (Tarragó, M., ed.), t. I: 229-256; Buenos Aires: Editorial Sudamericana. Los pueblos originarios y la conquista, VI.
- PÉREZ GOLLAN, J., BONNIN, M., LAGUENS, A., ASSANDRI, S., FEDERICI, L., GUDEMOS, M., HIERLING, J. & JUEZ, S., 1995 – Proyecto Arqueológico Ambato: un estado de la cuestión; Universidad Nacional de Catamarca. III Mesa Redonda La Cultura de la Aguada y su dispersión.
- SAITTA, D. & MCGUIRE, R., 1998 – Dialectics, heterarchy, an western pueblo social organisation. *American Antiquity*, **63** (2): 335-336.
- TARTUSI, M. & NÚÑEZ REGUEIRO, V., 1993 – Los centros ceremoniales del NOA. *Publicaciones*, **5**; Tucumán: Instituto de Arqueología U. N. T. Serie ensayo 1.
- TREACY, J., 1994 – *Las chacras de Coporaque: andenería y riego en el valle del Colca.*, 298 p.; Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- VAN ROSEN, E., 1993 [1916] – *Un mundo que se va*, 360 p.; Universidad Nacional de Jujuy: Publicaciones de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales.
- ZABURLIN, M., 2001 – Análisis de las áreas de Actividades en el Sitio Piedras Blancas, valle de Ambato; Córdoba. Manuscrito. Informe Final FONCYT-UBATEC.